COMEDIA FAMOSA.

LA JUDIA DE TOLEDO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso VIII. ✱✱✱ *Raquel, Judía, Dama.* ✱✱✱ *Un Viejo.*
Fernando Illán. ✱✱✱ *David, su padre.* ✱✱✱ *Damas.*
Alvar Nuñez, Barba. ✱✱✱ *Zara, Judía.* ✱✱✱ *Soldados.*
Garci Lopez, Barba. ✱✱✱ *Dalida, Judía.* ✱✱✱ *Música.*
Calvo, Gracioso. ✱✱✱ *Una Mager.* ✱✱✱ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Raquel, Dama, y David su padre.

Raq. SUspende de tus ojos,
padre y señor, el repetido llanto,
que te ha causado enojos;
y si mi amor puede contigo tanto
como mi confianza,
alcance amor lo que el dolor no alcanza.
La causa que tuviste
para tanto pesar me comunica;
y si tu llanto triste
en mudas quexas su dolor explica,
para que no sea tanto,
digámelo tu voz, mas no tu llanto.
Por qué tu pena escondes?
mira que dando estás tormento al alma;
en fin, no me respondes?
mira que ya con tan penosa calma
el dolor engañamos,
ó sintamos los dos, ó no sintamos.

Dav. Eres, hija, importuna,
enemiga de tí, quando engañosa
buscas, que tu fortuna
te haga mas infeliz por mas hermosa,
apurando el veneno
que oculta el pecho de recelos lleno.

Raq. Si el mal comunicado
halla alivio en la pena que mantiene,
reparte tu cuidado,
y el dolor harás ménos, que te tiene
en tan duro tormento
ya de puro sentir sin sentimiento.
Comunica tus males,
y templaré al oirlos el tenerlos,
que si los hizo iguales
el amor, no se aumentan con saberlos,
y quizas al oirlos
descansará tu pecho con decirlos.

Dav. Raquel, este cuidado,
que así en líquido aljofar desperdicio,
no solo en mí ha empleado
el duro golpe, que me priva el juicio,
que á muchos toca siento,
mas no por eso es ménos mi tormento.
Toda mi ley padece
el golpe de fortuna mas ayrado,
que el dolor entorpece,
siendo el honor, Raquel, el injuriado
triste y comun afrenta.

Raq. No me dirás la causa?
Dav. Escucha atenta.
Despues que Alfonso el Octavo,
Rey de Castilla feliz,
entre rebeldes tinieblas
triunfante empezó á lucir,
brillando el acero armado
siempre al combate civil
de opuestos afectos, ciegas
luces de mentido ardid:
Despues que á sus plantas nobles
rindió la altiva cerviz,
que descollaba á Orizontes
presuntuoso Cenit:
Y despues que victorioso
vió á Fernando desistir,
ceñido el sacro laurél,
que usurpaba para sí:
Despues que fixó el Imperio,
y con pecho varonil
al colorido del alma
dió el valor otro matiz:
Despues, en fin, que engañada
envidia nueva, mentir
hizo á la edad el ardor
de experiencia juvenil;
entre diversos combates,
que pudieran oprimir
mayores fuerzas, el yugo
supo al cuello sacudir;
y en repetidas campañas
contra la Morisma lid,
de mil victorias cargado
le vió su campo envestir.
Fuera el repetir sus glorias
toda la luz reducir
del Sol á número, y todo
ese estrellado Zafir
con la vista registrar,
y en la memoria escribir.
De esta postrera lo digan
las Navas, donde le ví,
siendo de sus Huestes todas
presuntuoso Adalid,
competir con lo bizarro,
y triunfar de lo gentil.
Pero para qué te canso
en contar ni repetir
victorias, que han de parar
en tragedias para mí?
Vamos al caso, Raquel,
que ya no puede encubrir
el silencio tanto tiempo
la llama dentro de sí.
A Toledo llegó Alfonso,
y agradecido al feliz
triunfo que á su Dios le debe,
promulgó en oprobio vil
de la Mosayca y Hebréa
ley, que para dividir
de sus Christianos vasallos
nuestra Religion, salir
nos mandaba de Toledo.
Escucha, que desde aquí
empiezan, Raquel, mis penas,
que en el secreto escondí
de mi dolor, porque el tuyo
en su noticia temí.
Diez dias ha ya que estamos
desterrados, y de mí
ha diez dias que no sé
con tan nuevo frenesí.
En este aprieto los Nobles,
los ricos, que de Rabí
descendientes á sus Tribus
firmes siempre han de seguir,
hicieron junta, y Ruben,
descendiente de Leví,
nuestro Pontífice Sumo,
acordó, que era bien ir
alguna hermosa Judía
á hablar al Rey, y decir
de parte de su ley toda,
que el miserable infeliz
estado de su ruína
no aumentase introducir
tan nueva mudanza al Pueblo,
que olvidado del motin,
entre los Hebréos vivia
quieto, seguro y feliz.
La causa que le movió
á aquesto, fué el presumir,
que como el Rey es tan mozo,
en quien el ardor pueril
aun está espirando humos
del fuego inquieto aprendiz;
puede ser que no tan firme
quiera el voto proseguir,

con

con que á su ley sacrifica
despojos de Sinaí;
y mas, si es que la hermosura
pone con mano sutil
en la tabla de sus ojos
de su veneno el buril:
que es tan retórico el lábio,
si sabe bello fingir,
que trueca distante union
entre el mirar y el oir:
persuade la hermosura
con otras voces, y así,
lo que lo atento callar,
hace lo hermoso decir.
Pareció bien este arbitrio,
y acordándose de tí,
quieren que tú misma seas
la que vayas á pedir
al Rey por tu Pueblo; todos
unánimes, hija, aquí
dicen, que esperan tu amparo
por mas hermosa; sufrir
debes tan nuevo cuidado.
Acuérdate de Judith,
que por libertar su Pueblo
quiso arriesgarse á morir.
Por el miedo de Naval
la prudente Abigail
el ímpetu resistió
de los campos de David.
No has menester pelear,
pues aunque vas á rendir,
tú en tus ojos aseguras
triunfante victorias mil.
Yo no he podido excusarte,
sabe el gran Adonaí
quanto intenté defenderlo:
mas cómo podré encubrir
los rayos de tu hermosura,
pasmo de Senacherib?
Esto fué lo que confuso
me tuvo, y aquesto en fin
lo que mi llanto ocasiona,
pues aunque es justo cumplir
el precepto de Ruben,
tambien es justo advertir,
que hacer cebo tu hermosura,
y de su temprano Abril
querer ya experimentar
la flor que empieza á salir,
es querer que se malogre
el fruto con la raiz.
Ay Raquel! quánto lo lloro,
mejor que de Isaac, allí
el sacrificio presumo,
que yo te le labro aquí.
Pues si en el fuego de amor,
materia haciendo de tí,
aplico la leña yo,
causa de su llama fuí.
Hoy á la cumbre de Alfonso
te subo: mas ay de mí!
que hay incendio al abrasar,
y no hay cordero al herir.
Ya te lo he dicho, Raquel,
mis miedos no hagan huir
el valor que te acompaña;
y pues sabes resistir
las orejas á las vanas
lisonjas, por desmentir
mis temores, arma el pecho
de encantos, Circe Gentil.
El arbol de Ulises lleve
tu nave, que surta oir
pueda las voces, y el sueño
burle encantos á su ardid.
Escúchete el mas atento
sollozar, mas no gemir;
tus dos lábios purifique
nuevo alado serafin,
para bien del Pueblo Hebréo;
y de la fama el Clarin
tu nombre eterno publique
en uno y otro confin.

Raq. No sé qué espíritu ardiente
tiranamente me ciega, *ap.*
que á su voluntad me entrega!
A tu gusto está obediente
Raquel; la embaxada acepto,
y si en mí libra el favor
del Rey el Pueblo, señor,
desde luego le prometo.
No así hagais con fe perjura
concepto, que desvanezca
en lo que el valor merezca
lo que debo á mi hermosura.
Vos de mí tal presuncion?
vos sabiendo mi entereza

teneis miedo á mi belleza?
Dav No es miedo, que es prevencion.
Raq. Yo que sobervia y altiva,
ni aun á la fama consiento
que me alabe, porque intento
que ella muera y que yo viva,
pudiera negarme avára
de mis ojos al crisol,
aunque fuera Alfonso el Sol,
sus rayos menospreciára:
y si hago experiencia aquí
de mi sobervia cruel,
sabré yo rendirle á él,
mas él no vencerme á mí:
con que se allana el intento,
que me pone vuestra ley,
pues solo vencer á un Rey
tuviera por vencimiento.
Dav. Pues si á tanto te dispones,
oye lo que has de decir.
Raq. No he menester persuadir
yo con agenas razones;
pues si al Rey mover ordeno
á mi acento persuasivo,
no irá el afecto tan vivo,
si fuera el discurso ageno.
Y quando mi resistencia
á esta victoria se obliga,
no sufre que nadie diga,
que ayudó con su advertencia:
pues si fuere ménos sabio
mi discurso en sus enojos,
yo haré que enmienden mis ojos
los errores de mi labio:
voy á obedecer. *Dav.* Detente,
que si estás determinada,
no has de llevar la embaxada
con trage tan indecente.
Ménos alegre el dolor
ostente tu sentimiento,
porque dos veces atento
acometa tu valor:
todo está ya prevenido:
Zara, Dalida.
Salen Dalida y Zara con un trage de gala.
Zara. Señor.
Dal. Aqueste es mejor color
para adornar tu vestido:
con él representa atenta
nuestro mal y nuestro bien,
y diga el color tambien
lo que el corazon intenta.
Raq. Todo á tu obediencia asiste:
mas ay de mí! *Dav.* Qué te ha dado?
Raq. Inquieta el alma ha turbado
este expectáculo triste:
aquesta pompa funesta,
que negro aparato traza,
contra qué vida amenaza,
contra qué vida se apresta?
Qué libréa es la que advierte
mi afecto en dudas deshecho,
si voy á rendir un pecho
con las señas de una muerte?
La voz el dolor ataja,
que tan triste agüero ofrece,
y hasta el corazon parece
que se viste su mortaja.
Quitad, apartad, que estoy
temiendo (lance cruel!)
quando he de rendirle á él,
que yo á ser rendida voy.
Dav. Qué dices, Raquel? advierte,
que este es trage prevenido.
Raq. Ya sé, señor, que es vestido,
mas es vestido de muerte.
Dav. Antes ese adorno ví
que agena muerte traslada.
Zara. Y si tú fueras casada
no le temieras así.
Dav. Igual pronóstico ha sido
de que triunfante has quedado,
pues de la muerte has sacado
despojos en el vestido:
mas si te ha causado enojos::-
Raq. No prosigas, que quisiera,
que la misma muerte fuera
por beberla con los ojos.
Venga ese adorno, que así
burlarme quiero del hado,
venceré al fin mi cuidado.
Dav. Mientras te vistes aquí,
aplaudiendo tu dolor,
la gente voy á juntar,
que te ha de ir á acompañar. *Vase.*
Raq. Guárdete el Cielo, señor:
y pues es preciso hacer,
obediente á su precepto,

ley

ley su mandato (ay de mí!)
daca, Dálida, el espejo,
y tú, Zara, harás que cante
Debora entre tanto (ay Cielos!)
por ver si de aquesta suerte
mi extraño pesar divierto.

Zara. Tú has hecho como Judía
en haber tenido miedo.

Ponele Dalida un espejo delante, empieza á vestirse, y suena Música.

Raq. No mal mi mal acredito,
si por despojos empiezo,
pues me quita lo que gozo
el logro de lo que temo:
desnude el pecho el vestido,
y vista el alma el afecto;
mas quién no teme en aquel
alegre, y este funesto?

Zara. Si tu hermosura es beldad,
mejor es dexarla en cueros.

Raq. No cantan, Zara? *Zara.* Ya cantan.

Raq. Qué mal mi quietud suspendo!

Música. A los ojos de David
Bersabé rindió su esfuerzo,
porque los ojos de un Rey
pueden mas quando hablan ménos.

Raq. Eso fuera, si el sagrado
del amor rindiera fueros,
que no hay imperio en las almas,
aunque hay dominio en los cuerpos.
Apriétame el pecho, Zara,
que no será nuevo aprieto,
y al cristal de mi pureza
defienda este muro negro.

Música. Miróla una vez el Rey,
y bastó á encenderle luego,
porque como está mas libre,
la vista de un Rey es viento.

Raq. Antes no, porque un Rey tiene
mas cautivos sus afectos,
si ha de medir advertido
las acciones con el puesto.
Suéltame el cabello, Zara,
que ese adorno lisonjero,
si ha de prender con su engaño,
no es justo que vaya preso.

Música. Retiróse Bersabé
á los principios, mas luego
el triunfo de su hermosura
celebró correspondiendo.

Raq. Cómo se puede llamar
triunfo el poco rendimiento?
dexarse vencer arguye,
ó poca fortuna ó miedo.
De aquellos negros listones
me pon lazos, que los llevo,
previniendo mi cautela,
por si Alfonso cae en ellos.

Música. Acabó el gustoso halago
en trágico fin sangriento,
y envuelto en sangre de Urías,
voló el amor mas sobervio.

Raq. Calla, calla, no prosigas,
que de tu voz á los ecos
infausto culto me rinde
el amor, y en el inquieto
agüero de mi porfia
has añadido otro agüero.

Zara. Dexa, señora, ese tema,
y mira que ruido siento,
señal de que ya te esperan.

Raq. Yo tambien á mí me espero.

Zara. Hermosa estás, nada temas,
á un Rey vas á ver, y puesto
que de otra ley, allá van
leyes donde quieren ellos.

Raq. Vamos: Deydad soberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las espumas,
madre del alado ciego,
á cuyo Templo consagra
la inmunidad de los tiempos
de mortales asechanzas
fantásticos vencimientos:
préstale imán á mis lábios,
dáles á mis ojos fuego,
infunde ardor en mis voces,
llena de espíritu el pecho
contra Alfonso, contra Alfonso
levanta el azote, hiriendo
los blancos cisnes, que tiran
tu carroza por el viento.
Llega, Deydad soberana,
ampara, ayuda mi intento;
así de Adonis la muerte
mienta el trágico silencio;
y así el Gentílico aplauso
vuelva á consagrarte Templos,

que tú ayudando,
quando yo venciendo,
darémos fama
y sacarémos premio. *Vanse.*

Salen Fernando Illán, Galan, y Calvo, Gracioso.

Calv. Digo, señor, que no puedo
mejor dia haber tenido.
Fern. Pero qué te ha parecido,
Calvo, la Imperial Toledo?
Calv. De ella, señor, no he gustado,
la confusion de la Corte
no es para hombres de mi porte,
criados al desenfado:
aquí, si en Palacio entramos,
con ceremonias y extremos,
al Alva nos recogemos,
y á las doce no almorzamos.
Todo es semblante severo,
todo respeto y cuidado,
al que sale, al que ha llegado,
dándole al pie y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
donde es toda la atencion
cumplir con su obligacion,
y no hay otro cumplimiento.
Fern. Quándo en la Corte no ha estado
la confusion mas atenta,
y la quietud mas violenta?
Lo que yo te he preguntado,
es del sitio del Lugar:
qué te parece? *Calv.* Señor,
que es para trepar mejor,
que no para pasear.
Mas su disculpa le queda
tambien, quando así le igualo,
que no puede ser muy malo
Lugar donde todo rueda.
Sus calles y sus atajos
á qualquier vecino ofenden,
y no sé cómo se entienden
con tantos altos y baxos.
Fern. En vano así te querellas
de una Ciudad tan hermosa,
cuya fábrica famosa
compite con las Estrellas.
Calv. Aunque es buena Cortesana,
de ella apartarme procura,
que no puede ser segura
cosa que no fuera llana.
Fern. La novedad con que ahora
confuso está y alterado
el Pueblo, te habrá causado
poco gusto, quién lo ignora?
Calv. Notable entereza fué
la de Alfonso! *Fern.* Ya lo veo;
pero en fin ningun Hebréo
quiere que en su tierra esté.
Calv. Muy justo será el desvelo:
mas dónde pueden parar,
si en la tierra no han de estar,
porque ellos no han de irse al Cielo?
Fern. Mucho el vulgo lo ha sentido;
mas viendo tan justa ley
se quietará, que es el Rey
amado, como temido.
Calv. Grande ha hecho su opinion;
mas yo no pienso decir
bienes de él, hasta salir
bien de cierta pretension.
Fern. Pretension tú?
Calv. Pues qué extrañas?
seré en la Corte el primero,
que pretenda de hazañero,
aunque le falten hazañas?
Fern. Y qué piensas pretender?
Calv. Un cargo así del derecho,
que sea de gran provecho,
y tenga poco que hacer;
y esto con maña y audacia,
entablado á lo bellaco,
si en justicia no lo saco,
nos valdrémos de la gracia.
Ademas, que tengo ya
un Escolar grande amigo
y muy docto, que conmigo
el memorial dispondrá;
y ajustados los contratos,
me ofrece con su juicio
el sacarme á mí el oficio,
porque le dé unos zapatos.
Fern. Pues si está tan desvalido,
cómo para él no apetece
eso mismo que te ofrece?
Calv. No quiere, que es un perdido.
Fern. Y qué oficio tu talento
espera? *Calv.* Al Rey le diré,
que por ahora me dé

el

el que halláre mas á cuento;
y haciendo de mi valor
experiencia, si importuno
viere que obro mal en uno,
me pongo en otro mejor.
Fern. Bien esa razon se admite,
pero ya el Rey sale aquí.
Calv. Si se ofrece hablar de mí,
dile algo que me acredite.
Salen Alvar Nuñez de Barba, Garci Lopez, y el Rey Don Alfonso.
Rey. Ya con eso apaciguado
quedará el Reyno y seguro.
Alv. Como su quietud procuro,
nada niego á mi cuidado:
bien es verdad, que primero
el riesgo á que se exponia
tu Corona proponia,
porque templases severo
tu rigor; pero ya ahora
que el lance enmienda no admite,
como la intencion permite,
la solicitud mejora.
Rey. Yo espero, que apaciguado
el Pueblo mi arrojo alabe.
Garc. Quién como tu Pueblo sabe
lo que debe á tu cuidado?
Rey. Fernando? *Fern.* Señor.
Rey. A dónde
has estado? *Fern.* De mi ausencia
causa ha sido la obediencia,
que á tu afecto corresponde:
ocupado en visitar
toda la Ciudad he andado,
como mandaste, cuidado
que no se debe olvidar.
Inquieto el Vulgo parece
que está contra tus deseos
de desterrar los Hebréos;
y aunque atento te obedece,
siente su falta. *Garc.* No es mucho,
porque con ellos se aumenta
su poblacion y su renta.
Rey. Con sentimiento os escucho:
Quánto mejor es tener
limpia de Ritos tiranos,
que llena de Ciudadanos
á Toledo? Puede hacer
falta á la Ley verdadera
la Hebréa? como obro debo.
Alv. Qué brios tiene el mancebo! *ap.*
Rey. Y aunque provechosa fuera,
no quiero en esta ocasion
aumentos contra mi Ley,
que para un prudente Rey
primero es la Religion:
yerba mala que arrancar
no ha de quedar en la mia.
Sale un Criado.
Criado. Afuera está una Judía,
señor, que te quiere hablar,
con grande acompañamiento
de Hebréos, que lastimosos,
en su semblante llorosos,
publican su sentimiento.
Rey. Entre: mas si el fin arguyo,
mal la razon lo defiende.
Alv. Sin duda el Pueblo pretende
revocar el órden tuyo.
Rey. Conocerá mi entereza,
siendo en sus quexas mayor.
Sale Raquél vestida de gala, y Damas de acompañamiento.
Raq. A tus plantas, gran señor::-
Rey. Qué desdichada belleza! *ap.*
Miranse uno al otro, y turbase Raquél al hincar la rodilla.
Raq. Llega Raquél, que abatida
de tí, del Pueblo y del hado:
(su presencia me ha turbado, *ap.*
pese á la lengua encogida!)
una infelíz::- *Rey.* Levantad:
la turbacion que asegura, *ap.*
hace mayor su hermosura.
Raq. Qué agradable Magestad! *ap.*
Fern. No ví perfeccion mas rara!
Calv. Un prodigio es la Judía!
lástima es por vida mia,
que lleve el diablo esta cara.
Rey. Qué es vuestro intento, admirable
muger? *Raq.* Ea, pena infiel, *ap.*
ostrástele lo cruel,
no le atiendas lo agradable.
Dar muestras de mi pasion
quiero, quando á tus pies llego.
Rey. Proseguid pues: yo estoy ciego, *ap.*
mas no es culpa la atencion. *ap.*
Raq. Una muger Hebréa,

que libertar su Religion desea,
viene, Alfonso, á rogarte,
con lástimas, con llanto, si ablandarte
mereciere importuna,
que hagas ménos cruel nuestra fortuna.
Rey, señor soberano,
á cuyo imperio rinden mas que humano
feudo los corazones,
atiende á mis razones,
enternézcante en tanto,
que te está divirtiendo triste llanto.
Los míseros gemidos
con que hiere el Hebréo tus oídos,
y el rumor que resuena en tus orejas,
participe del eco de mis quexas:
torpe ya y sin aliento,
desunido el enjambre por el viento,
solo el susurro escucha
del errado destierro con que lucha:
el blanco panal dexa
la solícita Aveja,
y el corcho desampara, á quien hacia
trabajo amargo dulce compañía,
echando ménos voluntad sincéra
el rubio hijo de la blanca cera:
Así desamparada
yace la Sinagoga maltratada;
al rumor de tus voces
huyen el enjambre, y miden ya veloces
su error con tus deseos,
poblando el campo míseros Hebréos.
Ya por última ruína
del temido dolor que se avecina,
rendida á la pasion que los ahoga,
arruinada cayó la Sinagoga,
y al mirar desunido el edificio,
llanto comun lloró su precipicio.
Las tablas que Moysés guardó sagradas
segunda vez se miran quebrantadas,
y en venganza feliz de su Ley Santa,
llora el Hebréo y el Christiano canta.
Mofa comun, escárnio de la *Pleb*...
llueve en sus voces y en sus ojos llue...;
riega el llanto contino
el trillado camino,
y florecen en vez de clavellinas,
contra sus pies de abrojos y de espinas,
sangre que no derrama,
pena comun que á tanto dolor llama,
aunque con quexa muda
suda el afán y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdíos,
por una y otra parte los Judíos,
Jerusalén segunda
Toledo es ya, quando su llanto inunda,
y de tanto concurso desterrada,
la Ciudad populosa desolada,
yace como viuda,
muda al ardor y al sobresalto muda.
Llorando llorará la noche y dia
la apacible, la antigua compañía,
que la hicieron amigos,
los que ahora la injurian enemigos,
del amargor cautiva,
muerta al consuelo, si á la pena viva.
Sus calles ve regando
de nuestros Sacerdotes, que llorando
acompañan las vírgines, ultrage
del triste rostro, descompuesto el trage:
el anciano alarido
el alma arroja con qualquier gemido,
dexando sus querellas inhumanas
maltratada la plata de sus canas.
Tén piedad de nosotros, Rey famoso,
no tribute á tus triunfos tan costoso
aplauso, que llorando
mísero agüero, esté pronosticando
presagio, que desdice
de lo mucho que el hado te predice;
con risa, y no con llanto,
debes solemnizar aplauso tanto,
ó con llanto sin risa,
nuestro destierro mísero te avisa
de algun suceso extraño.
Vuelve, Alfonso, los ojos á tu engaño;
que no es, no, religion la que te mueve,
á que ayrada se cebe
en tan humilde triunfo tu presencia
de la mas abatida resistencia.
Mas qué dudo? qué temo?
Rey soberano, Príncipe supremo,
á nuestro afecto atiende,
quien te obedece mas, en qué te ofende?
La humildad con que obliga
mas un vasallo, tu rigor castiga?
Vuelve, señor, los ojos,
y verás quántos míseros despojos,
tu piedad aguardando,

en

en lastimoso llanto están bañando
tus umbrales, que mira
obscuros la victoria con la ira,
y repitiendo males,
de lástimas cubiertos tus umbrales.
Mira como te aclaman,
Rey victorioso, y quando así te llaman,
segunda Estér, si no con tanta dicha,
yo sola vengo á ser de su desdicha
protectora, abogada, presumida,
por muger, por hermosa y afligida,
diciendo en todos el afecto ansioso::-

Todos. Tén piedad de nosotros, Rey famoso.

Rey. Enternecido estoy, mas no me espanto,
si me habló la hermosura con el llanto,
que puede mucho, si vencer procura,
quando el llanto hace voz de la hermosura.

Alv. A piedad me ha movido.

Garc. Lástima la he tenido.

Fern. Su belleza persuade, y sus razones
rémoras son de humanos corazones.

Calv. Sus lágrimas provocan á cogerlas,
que tiene un llanto, á fé, como unas perlas.

Rey. Turbado estoy: del suelo
te levanta, que yo::- valgame el Cielo!
qué loco arrojamiento! *ap.*
resuelto estuve á conceder su intento;
reprimirme es forzoso:
no ví efecto de amor mas poderoso.

Raq. Qué respondes, señor? Mi muerte temo
en su decreto, y ya con mas extremo *ap.*
en mi altivéz, que ociosa se despeña,
lo que falsa intenté, busco halagueña.

Rey. Yo veré el memorial: fieros enojos,
no está en él la razon, sino en sus ojos.

Raq. De ánsia y congoja muero, *ap.*
búscole amante, y hállole severo
en esfuerzo engañoso.
Pues Rey, señor, Alfonso generoso,
si tu gusto lo advierte,
lógrale, y mas que sea en nuestra muerte,
que esta es mas que violencia,
felicidad será por tu obediencia.

Rey. A su voz y á su vista *ap.*
no hay poderoso esfuerzo que resista;
sin mí estoy! de esta suerte
disimulo las señas de mi muerte. *Vase.*

Raq Así, señor, os vais? pena violenta!
mas mi fácil pasion qué es lo que intenta?

Alv. El Rey se ha retirado *Vase con Garci.*

Garc. Mal despacho teneis. *Raq.* De mi cuidado
peor juzgo tenerle.

Fern. Vuestra porfia debe de ofenderle.

Raq Pensé vencer á Alfonso y voy vencida,
ni llevo libertad ni llevo vida. *Vase.*

Fern. Prudente el Rey se ha mostrado.

Calv. Vive Dios, que es un Neron,
y no tiene corazon
hombre que no se ha ablandado;
y si me pidiera á mí
lo que á Alfonso, no se fuera
mal despachada, y tuviera
luego el sí con otro sí.

Fern. Por su ley es bien que el Rey
templára así esos extremos.

Calv. Tambien por acá queremos
muchas que no tienen ley.

Fern. Posible es, que te aconseja
el deseo tal error?

Calv. Pues dime, esta no es mejor,
que no una Christiana vieja?

Fern. Tu ignorancia lo apercibe

Calv. Yo, si alguna me ha agraviado,
en mi vida he deseado
saber en la ley que vive;
y á muchos se les consiente
casarse, y no es culpa grave,
con mugeres, que se sabe,
que no obran Christianamente.

Fern. En esta el defecto es llano.

Calv. Sin embargo he de sentir,
que llegada á reducir,
no es mala para un Christiano.

Fern. La ignorancia te hace errar
en tan torpe parecer.

Calv. Mira, en qualquier muger
que yo persuado á pecar,
siendo Católica, obligo
dos riesgos, esto es lo cierto:
el suyo, pues la pervierto,
y el mio, pues mi error sigo:
y en esta no, pues lograda
la culpa, me ofende á mí,
pues ella así como así
se estaba ya condenada.

Fern. Vete, que el Rey ha llegado.

Calv Voyme pues; hay tal porfia?
miren si por ser Judía

desdice para el pecado. *Vase.*
Sale el Rey. Fernando?
Fern. Señor. *Rey.* La llama
en que confuso me abraso,
mas reprimida en el pecho
quiere exhalarse en el labio:
perdido estoy. *Fern.* Cuidadoso *ap.*
parece que el Rey me ha hablado;
qué puede ser? *Rey.* Ya es rigor *ap.*
lo que sufro y lo que callo;
sirvan de alivio mis voces,
que si la pasion ha dado
consentimiento al deseo,
será error mas temerario
ocultar lo que me aflige,
quando no basto á estorbarlo.
Fern. Permite, que afectuosa
mi duda en tantos cuidados
como tu semblante ofrece,
sepa la causa. *Rey.* Fernando,
grave es mi mal. *Fern.* Qué impensada
novedad es esta? *Rey.* Y tanto,
que está en la muerte el remedio.
Fern. El corazon se ha turbado: *ap.*
quién le ocasiona? *Rey.* Yo mismo,
yo soy mi mayor contrario;
con mis potencias peleo,
con mis sentidos batallo,
y ellos me rinden, y yo
á defenderlo no basto.
Fern. Notable riesgo percibo:
valgame el Cielo! si acaso *ap.*
Raquél apurarlo intentó?
Quién tan aprisa ha mudado
á tu quietud el sosiego?
Rey. Un favor, un sobresalto,
un ahogo, una pasion,
un sentimiento, un cuidado,
un frenesí, una locura,
un fuego, un incendio, un rasgo
de todos los males juntos;
y en fin, para publicarlo::-
Fern. Es amor? *Rey.* Por qué me atajas?
Fern. Porque pasion tan de humano
no es bien que tú la publiques,
y así el discurso adelanto,
que si me engaño, no pierdes
tu autoridad en mi engaño;
y si acertáre, te excuso,
que sacándola á los labios,
por dexarme satisfecho
te quedes tú desayrado.
Rey. Amor es; pero no dudo,
aunque estimo tu reparo,
el publicarlo, porque
quando oprobio mas villano
me ha reducido, tener
atenciones es en vano;
juzga tú qual puede ser,
pues quando de él no hago caso,
tienes por malo el amor,
y es en mí lo ménos malo.
Fern. Cierta salió mi sospecha. *ap.*
Pues permíteme arrojado,
que te pregunte. *Rey.* Pregunta
mas, si hás de hallar mi cuidado:
discurre primero tú
los mas dudosos acasos,
porque si al mayor no llegas,
no has de conocer el daño.
Fern. Tan extraño es el suceso?
Rey. Sí, Fernando, el mas extraño,
que pudiera haber movido
la fuerza de los encantos.
Fern. No hay que dudar. Pues, señor,
lo breve del sobresalto
al lance que se ha ofrecido,
la prevencion del reparo,
me hace pensar que Raquél
pudo::- *Rey.* De qué estás dudando?
que tú lo pienses deseo,
dilo, en tu voz me declaro;
y dexa que te agradezca
el consuelo, pues es llano,
si lo juzgares posible,
que ya lo habrás disculpado.
Raquél fué, Raquél la bella,
aquel divino milagro
de hermosura me ha rendido:
toda la luz de los astros
ví en sus ojos, todo el Sol
en negros lutos bañado.
Fern. Pues cómo tan presto pudo
rendirte? *Rey.* Porque el contacto
de las manos, de los ojos,
cebo del pez, que animado
por la caña, le introduce
al Pescador su contagio,

introduxo en mí el veneno
por los ojos y las manos;
demas, de que cómo quieres
pedir ley á los acasos,
dar tiempo á los pensamientos,
buscar razon á los astros,
para lo que ellos infunden?
Yo no sé mas, que penando
estoy desde que la ví,
y á mí me estoy preguntando
lo mismo que tú preguntas,
y responde Amor á entrambos:
que pues estoy muriendo y adorando,
causa debe de haber para mal tanto.

Fern. Permíteme que te culpe
arrojo tan temerario.

Rey. Sí permito; mas advierte,
que no es accion de vasallo
piadoso la que pretendes,
pues mis intentos culpando,
haces mayor mi pesar,
y no menor mi cuidado.

Fern. Contraria ley es la suya.

Rey. Quándo Amor no fue contrario?
mas en el gusto quién puso
leyes ni introduxo mandos?
pues en sus libres deseos
puedo, quando mas templado,
quitarme lo que deseo,
pero no no desearlo.

Fern. Pues cómo el ser imposible
no te templa? *Rey.* Antes me ha dado
mayor inquietud el serlo,
que en los afectos humanos,
como el espíritu es obra
de alta poderosa mano,
aquel heroyco principio
los enciende, y arrojados
pretenden el imposible,
no por bueno, por contrario,
no por lo que gozar pueden,
sino solo por gozarlo.

Fern. No ha de ser esto querido
de tí, sino despreciado;
con que no está el imposible
en ella, sino en tu estado.

Rey. No es razon que me convence,
pues si como Rey me hallo
superior, como hombre estoy
sujeto; con que luchando
lo hermoso con lo rendido,
lo altivo con lo postrado,
quando como Rey la obligo;
la estoy como hombre adorando,
como humano la pretendo,
y la oigo como Christiano.

Fern. Pues qué presumes hacer?

Rey. Qué he de hacer? morir callando.

Fern. Lástima tengo á tu pena.

Rey. Qué poco alivio me has dado!

Fern. No es bien perder á mi Rey.

Rey. Y á tu amigo es bien dexarlo?

Fern. No sé como responderte.

Rey. Yo si, muriendo y penando.

Fern. El tiempo hará que te venzas.

Rey. No sabes que el tiempo es falso?

Fern. Sé que la razon conoces.

Rey. Tambien sé que me está hablando
la memoria por mi amor,
y que nos repite á entrambos:
que pues estoy muriendo y adorando,
causa debe de haber para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA.

Dent. voces. Viva Raquel, Raquel viva,
libertadora del Pueblo.

Sale Raquel. Para qué quereis que viva
Raquel, si vive muriendo?

Dent. voces. Viva Alfonso, Alfonso viva,
Rey piadoso y justiciero.

Sale el Rey. Para qué decís que viva
Alfonso, si Alfonso es muerto?

Raq. De mi inquietud y mis penas
oculto un bolcan encierro.

Rey. De mis ansias y suspiros
todo un vesuvio alimento.

Raq. Para qué me llama el Rey,
sino es que quiere que el fuego,
que empezó á encender su vista,
acabe de arder mi pecho?
Mas qué me turbo? quizas
de mi natural sobervio
la ambiciosa pesadumbre
descansará en su despeño.

Rey. A Raquel llamó mi amor,
que en la inquietud que padezco,

sino puedo sentir mas,
gozar mas con verla puedo;
y quizá de su hermosura
el altivo, el siempre bello
desdén, á tanta grandeza
le hará la ambicion troféo. *Miranse.*
Raq. Mas el Rey es el que miro.
Rey. Mas Raquel es la que veo.
Raq. Señor? *Rey.* Hermosa Raquel?
Raq A tus pies::- *Rey.* Alza del suelo.
Raq Cobarde estoy. *Rey.* Yo mortal
y sin vida. *Raq.* Y sin aliento.
Rey. No sé cómo á hablar empiece.
Raq. Mis turbaciones confieso.
Rey. Estarás ya satisfecha
de mi piedad? *Raq.* Nunca ménos
me prometí, quando osada
profané el sagrado templo
de tu piedad con mis quexas,
voces de mi sentimiento:
y así, señor, á tus plantas,
hoy que agradecida vuelvo,
ofrezco una esclava humilde,
si tuya merezco serlo.
Rey. De qué me sirve callar? *ap.*
rebiente el duro veneno,
que en el corazon madura
la triaca del silencio.
Y sabes tú para qué
te he llamado? *Raq.* Cómo puedo
tus órdenes penetrar,
ni alcanzar tus pensamientos?
Rey. Esa es mi pena, Raquel,
que quando amante padezco,
la medicina del mal
ignore el mal de que muero.
Raq. Pues quién causa tu pasion?
Rey. Tus ojos, bellos luceros,
que abrasan lo que iluminan,
y alumbran lo que encendieron:
tú mi enfermedad has sido.
Raq. Yo tu enfermedad? no entiendo
tan nuevo modo de pena.
Rey. Pues yo explicártele quiero;
porque ya que á declararse
está el corazon dispuesto,
por mal entendido el daño,
no se disculpe el remedio:
yo te adoro. *Raq.* No prosigas,
templa, señor, tus afectos,
que en acciones que te pueden
equivocar el respeto,
es ménos mal, que en mi duda
padezca algun detrimento
mi pundonor, que no el tuyo:
villana accion en Real pecho?
Rey. Amor es noble pasion.
Raq. Quando es igual el sugeto.
Rey. En llegando á amar, le llega
á hacerle igual el deseo.
Raq. Eso es en la voluntad,
mas no en el entendimiento;
y así nunca fué seguro
amor desigual, pues vemos,
que mal prevenidos luchan
los dos sentidos opuestos,
calumniando la razon
lo que admite el pensamiento,
y viene á quedar vencido
el que de los dos es ménos.
Rey. Si el entendimiento juzgas
que es sentido mas perfecto
que la voluntad, te engañas,
pues dudoso en sus efectos,
aquel nunca se resuelve,
y cobarde con el miedo,
envilece la razon
que tuvo para el concepto:
la voluntad no, que heroyca,
con noble altivo denuedo,
á segundas causas nunca
se rindió, pues previniendo
al registro de la idea
el exâmen de su empleo,
admite como seguro
lo que juzga como nuevo.
Raq. Pues de esa misma razon
se ha de valer mi argumento:
que sentido que se vence
tan fácilmente, es muy cierto,
que no acertó en la firmeza,
ó erró en el conocimiento:
pasion que ciega, no duda
atropellar el ingenio,
quando mas firme camina
tropieza en el escarmiento.
Rey. No es amor el que no ciega
el discurso. *Raq.* Ni es perfecto
amor,

amor, el que á la razon
entorpeció el movimiento.

Rey. Para amar, no hay mas razon,
que ser amable el objeto
que se elige, y esto es
siendo hermoso, siendo bello:
luego mas perfectamente
amará el que mas atento
hiciere en la voluntad
de lo mas hermoso aprecio;
y así con esta razon,
Raquel, disculpado quedo
de adorarte. *Raq.* No lo admito,
que si es falso el presupuesto,
te acusará la razon
en el engaño el remedio.

Rey. No eres hermosa? *Raq.* No sé,
que tan dichosa me ha hecho
en tu favor la fortuna,
que aunque del vulgo lo necio
en mi abono se apasione,
me ha de quitar por lo ménos,
ó lo hermoso en lo feliz,
ó lo dichoso en lo bello.
Vanidad, no te atropelles, *ap.*
quando peligran á un tiempo
en el gusto la lisonja,
y en el pundonor el riesgo.

Rey. Confianzas de entendida
disculpadas en lo atento,
son crédito del aplauso,
con que se publica cierto.
Yo te adoro, esto es verdad;
si es peligro, no le niego;
si en tí es excusa, no vale,
pues quando ya estoy resuelto
por no morir de callado,
quiero vivir de grosero.

Raq. Y quieres que yo profane
por un fácil devanéo
de tu imaginacion, todo
el pundonor que mantengo?

Rey. Y quieres que yo atropelle
por un loco, por un necio
escrúpulo del reparo,
todo el ardor que padezco?

Raq. No fuí yo la que á tus plantas
rendida me ví al pretexto
de la justicia? pues cómo
la triaca haces veneno?

Rey. No he sido yo el liberal,
y obligándote resuelto,
toda una ley quebranté,
pues quebranta todo un pecho?

Raq. No es paga de un beneficio
lo que ocasiona un despeño.

Rey. Ni se feria una piedad
bien á trueque de un desprecio.

Raq. No es desprecio el que es aviso.

Rey. Ni es aviso el que es sin tiempo.

Raq. Luego resuelto á quererme
estás? *Rey.* Tanto, que primero
que dexe de amarte, yo
dexaré de ser yo mesmo.

Raq. Mucho su afecto me obliga, *ap.*
quando está viendo mi afecto,
que para quererle habia
yo menester mucho ménos:
Rey es, pues qué me acobarda?
venza su amor, y empecemos
á enredar en el discurso
la lisonja con el premio;
pueda esta vez la ambicion
mas que el decoro, y á trueco
de un desdoro mentiroso
logre la ambicion un Reyno.

Rey. Qué dices? *Raq.* No sé que diga,
que quando á atreverme llego,
para conmigo lo allano, *ap.*
y para con él lo temo.
Pues señor::- *Rey.* No te entorpezca
la voluntad el respeto;
háblame como á tu amante,
no como á tu Rey. *Raq.* No puedo,
que ha poco que eres mi amante,
y ha mucho que eres mi dueño.

Rey. O pesia al poder, si estorbo
á tus cariños ha hecho!
qué dices? *Raq.* Que te reportes,
no solicites tan presto,
que te dé la confianza
lo que te ha de dar el tiempo.

Rey. Luego ya vencí? *Raq.* No sé.

Rey. Aun dudas? *Raq.* Aun dudo y temo,
y no te espante el cuidado,
pues mas peligros advierto,
que hay desde el pecho á los lábios,
que de los lábios al pecho:

ama

ama tú como pudieres,
pues quando tu amor defiendo,
siento que es fuerza estorbarle,
y lo que le estorbo siento.

Rey. Pues con eso á mi esperanza
nuevos laureles ofrezco.
Fernando? *Sale Fernando, y hablan ap.*

Fern. Señor? *Raq.* Qué dudo?
Amor, todo eres extremo;
ántes de amar, me temia
que no me amase, y resuelto
quando que me ama publíca
liberal, que me ame temo.
Mas qué importa, si á la vista
de mi altivo pensamiento,
del poder está triunfando
la vanidad y el despecho?
No he sido yo la elegida
por mas hermosa? Pues, Cielos,
qué venzo en mi libertad,
si su libertad no venzo?
Qué consiguió mi hermosura
en una merced, que á precio
suele darse de un discurso?
Ea, cobarde atrevimiento,
siga su gusto el dictamen
de mi natural sobervio.
Un Rey rendido, es despojo
de soberano ardimiento;
si yo mando en su alvedrio,
quién duda que de su Imperio
el mando tambien le usurpe?
Esto busco, aquesto quiero;
pues vénzase la razon,
y eternícese el respeto.

Fern. Ya una vez determinado,
solo servirte deseo.

Rey. Raquel, de Fernando Illán
acompañada pretendo
que vuelvas, mientras que yo
á ser mas dichoso vuelvo,
que continuadas verdades
harán tus temores ménos.

Raq. Accion piadosa es honrar
humildades, y mi afecto
siempre estimará el halago,
mas siempre temerá el riesgo.

Rey. Fernando, no te descuides.

Fern. A tus órdenes sujeto
no excederé lo que mandas.

Raq. Alguna desdicha temo. *ap.*

Fern. Tirana accion le aconseja *ap.*
su amor! *Rey.* Seguro con esto
queda mi pecho. *Raq.* Señor,
guarden tu vida los Cielos:
mal de verte me despido.

Rey. Qué dolor tan lisonjero!

Raq. Mas disimule el semblante. *Vast.*

Rey. Mas espere el sufrimiento.
Sus temores á mis penas
amante lisonja han hecho,
pues en ellos se acredita
amar y no amar á un tiempo.
Aquel que duda no niega,
aunque no concede, y vemos,
que es forzada la razon,
con la que vence su miedo.
Que á su Quinta la llevase
es lo que á Fernando ordeno,
que ya una vez arriesgado,
lo mas vencerá lo ménos;
ponga la industria mi amor,
pondrá el arrojo su afecto:
mas gente viene á la audiencia;
loco amor, disimulemos.

Sale Calvo con un memorial.

Calvo. Señores, el pretender
bien puede ser que sea honrado
oficio, mas descansado
eso no lo puede ser.
De hacer reverencias tengo
torcido un pie y un zapato,
y á la audiencia, sin recato,
de pie quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
á andar siempre por el suelo,
y de no cubrirme el pelo
tengo la mollera vana.
Mas el Rey es, pesie á tal,
qué brava ocasion que tengo!
pues tomo, y qué hago? vengo,
y doyle mi memorial.

Rey. Qué pretendeis? *Calv.* Santo Dios!

Rey. Qué quereis? *Calv.* Vengo á buscar
á su Magestad; sois vos?

Rey. No me conoceis? *Calv.* Señor,
son unos desconocidos
todos los entremetidos,

y en el Palacio mejor.
Rey. Yo soy el Rey, declarar
podeis vuestra voz dudosa.
Calv. Pues no se mé ofrece cosa
en que poderos mandar.
Rey. Qué acciones tan desiguales!
No es memorial ese? *Calv.* Fué,
pero despues que os ví, he
perdido los memoriales.
Rey. No sois de Fernando Illán
criado? *Calv.* Y tan buen criado,
que era flaco, y he engordado
despues que como su pan.
Rey. Yo estimo mucho á Fernando
Illán, y así no os turbeis,
decid lo que pretendeis.
Calv. Eso es lo que voy buscando:
ahora mi dicha entabla *ap.*
su fortuna, por mi fe;
bien dice el adagio, que
no oye Dios á quien no habla.
El memorial que á su vista
prevengo, me le escribió
el Estudiante, y sé yo,
que es un profundo alquimista:
dirále cosas famosas,
si Dios le alumbró con bien,
y mi pretension tambien
le escribirá entre otras cosas.
Yo no sé leer, pero igual
confio de su buen zelo,
que lo notaría el Cielo.
Rey. No me dais el memorial?
Calv. Si señor, de verle trata:
no quepo en mí de contento;
hoy me llevo el Regimiento
sin pagar la media annata.
Dale el memorial al Rey, leele y se rie.
Rey. Quién tal locura previno?
Calv Qué alegre muestra el semblante!
demonio era el Estudiante.
Rey. No he visto igual desatino;
escribisteis vos aquesto?
Calv. Así pretendo engañarle: *ap.*
si, gran señor, y en notarle
mi discurso ha echado el resto.
Rey. Pues leedlo. *Calv.* Hame cogido:
a[illegible]
qu[illegible]
pero leerlos no he sabido.
Rey. El es simple de buen gusto:
pues si eso es así, escuchad,
y lo que pedís notad,
que yo á daroslo me ajusto.
Lee. Este hombre, en quien están
los sentidos al revés,
es tan animal, que es
lástima que coma pan:
y así, pues el nombre os dán
de justiciero, dad traza,
si acaso no os embaraza,
quando así su gusto atiza,
que en vuestra caballeriza
le dén, señor, una plaza.
Calv. Hay mas extraño suceso!
Rey. Premiaros quiero mejor.
Calv. Volved á leerlo, señor,
que no puede decir eso.
Rey. Pues tengoos yo de engañar?
Calv. Si señor. *Rey.* Qué sencillez!
Calv. Porque los Reyes tal vez
tienen gana de jugar.
Rey. De que la tuvo mejor
el que escribió, no hay dudallo.
Calv. Bueno es hacerme caballo,
queriendo ser Regidor.
Rey. Con otra merced os salvo
la cólera que os atiza.
Calv. Calvo en la caballeriza,
que desciende de Lain-calvo?
Rey. Escuchad:;- *Calv.* Yo he de perderme.
Rey. Un secreto. *Calv.* Hay tal engaño!
yo castigaré al picaño. *Hablan ap.*
Rey. De aqueste pienso valerme.
Salen Alvarez Nuñez y Garci Lopez.
Alv. En nombre del Pueblo vengo
á contradecir leal
la ley derogada. *Garci.* Igual
zelo á mi lealtad prevengo:
á Fernando y Raquél bella,
que juntos salieron, fué
siguiendo mi duda, y sé,
que hasta su Quinta con ella
(qué liviandad!) se fué oculto;
de todo informarle intento.
Alv. Yo del alboroto atento
del Pueblo, que en [illegible]
[illegible]

nuevamente se recela
alguna infeliz cautela.

Garci. La órden como mozo ha errado.

Rey. Al punto le seguirás,
como te digo, avisado;
mas Alvar Nuñez ha entrado.

Calv. Voyme, no me digais mas. *Vase.*

Alv. Vuestra Magestad, señor, *Llega.*
mire aqueste memorial.

Rey. O cómo se llevan mal
el gobierno y el amor! *Leele.*

Garci. Resolucion mal mirada
fué sin duda la del Rey.

Alv. Yo haré establecer la ley
de ciega mano borrada.

Rey. Qué necia bachillería! *Rompele.*

Alv. Esto es cumplir con las leyes.

Rey. Sobre el gusto de los Reyes
mejor no cumplir sería;
y advierta qualquier atento,
que enmendar quiere mi gusto,
en que no hay delito injusto,
si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorbarlos,
no hagan discursos prolíxos,
que los consejos mas fixos
son traicion en los vasallos.

Alv. Quando el intento es tan justo,
no se ha de menospreciar.

Rey. Ni ninguno me ha de dar
consejos contra mi gusto.

Alv. Bien sabeis quanto primero
este destierro temia.

Rey. Por contradecir sería
solo mi gusto severo.

Alv. No fué, señor, sino vér
en el Pueblo la disculpa.

Rey. Y ahora en lo que me culpa,
qué razon puede tener?

Alv. La misma, pues de ese modo
se inquieta. *Rey.* Que no se inquiete,
que lo que Alfonso promete,
ha de ser ántes que todo.

Garci. Mirad, señor, que hay quien diga,
que á Fernando Illán ha visto::-

Rey. Mal mi cólera resisto; *ap.*
Amor á callar me obliga.

Garci. Que con Raquél::- *Rey.* Qué villana
malicia! qué torpe engaño! *ap.*

Garci. Porque enmendeis vos el daño
os aviso; y pues se allana
aquesta duda, advertid,
que á su Quinta la ha llevado.

Rey. Todo está ya declarado: *ap.*
vuestro engaño desmentid,
y no os atrevais á hacer
discurso tan mal mirado,
porque Fernando mandado
solo sabe obedecer.

Alv. Luego::- *Rey.* Cególne el arrojo,
mucho declaré mi intento: *ap.*
acortad el argumento,
para no aumentar mi enojo.

Alv. Es la mocedad lucida
un caballo desbocado.

Rey. Y la vejéz un cansado
embarazo de la vida.

Alv. Ella os supo establecer.

Rey. Eso le he debido á Dios,
que para ser Rey, á vos
no os he habido menester:
Y enmendad porfia tan vana,
pues tiempo para ello os doy,
que lo que reprehendo hoy
sabré castigar mañana. *Vase.*

Garci. Apénas á hablar me atrevo.

Alv. Dudando estoy lo que miro.

Garci. Su resolucion admiro.

Alv. Yo cumplí con lo que debo.

Garci. Qué así ultraje desatento
por su gusto su opinion!

Alv. Aquestos yerros no son
yerros del entendimiento;
y algun consejero infiel
su recto juicio ha movido.

Garci. El consejero habrá sido
la hermosura de Raquél.

Alv. Trocarse de Alfonso el Justo
tan presto discurso y ley,
no procede como Rey,
y procede como injusto.

Garci. Dar tal rienda al Judaísmo,
llevar Fernando á Raquél,
volver Alfonso por él,
y no volver por sí mismo!

Alv. Haber sido prevencion
de este Pueblo misteriosa,
que ella hablase como hermosa!

Garci.

Garci. Ciertos silogismos son.
Alv. A la mira pienso estar,
y de la Reyna valerme,
que ó yo tengo de perderme,
ó el Rey se ha de restaurar.
Garci. Pues, Alvar Nuñez, á ser
vigilante centinela.
Alv. Garci Lopez, la cautela
es la que me ha de valer. *Vanse.*
Sale Zara huyendo de Calvo.
Zara Hay tal porfia de hablar,
no queriendo escuchar yo?
Calv. Consuélate con que no
te puedo desbautizar.
Zara. Si me escondo y si le dexo,
no haya miedo que me vea.
Calv. Yo te buscaré, aunque sea
en el Testamento viejo:
mas espera. *Zara.* No hay que hablar.
Calv. Aquesa es muy buena excusa,
quando en tu ley no se usa
otra cosa que esperar.
Zara. Cómo se entra en esta casa
á hablar tan mal? *Cal.* Aun no escampo;
porque esta es casa de campo,
y en el campo todo pasa;
y con estrivillo igual
quiero, porque no te asombre,
que huela la casa á hombre.
Zara. Si, pero huele muy mal.
Calv. Contigo si, que de un terco
Judío tu casta vino,
que aunque no huela á tocino,
siempre suele oler á puerco.
Zara. Qué despegado! y de sola
su malicia fué á notarle.
Calv. Aun bien que para pegarle
no puede faltarte cola.
Zara. Ponga ese concepto en salvo,
pues á pelo no ha venido.
Calv. Fuerza es que así haya salido.
Zara. Por qué? *Calv.* Porque yo soy calvo.
Zara. Calvo? quién tal le consiente?
que parece su mollera,
por cerrada, faldriquera
de tesorero reciente.
Calvo. Soylo en el nombre, aunque bueno
de la cabeza me hallo.
Zara. Pues para aqueso, llamallo
fuera mejor calvatrueno.
Calv. Sí, pues sin juicio por tí
de amor me siento abrasar.
Zara. Pues no me llegue á quemar,
que no es favor para mí.
Calv. No hay que temer la pasion
del fuego que el pecho envia,
porque aunque tú eres Judía,
amor no es Inquisicion.
Mas dime, con qué artificio
me callas, siendo criada,
lo que sabes? *Zara.* Soy callada.
Calv. Perderáste en el oficio.
Zara. Y él cómo, siendo bufon,
no es alcahuete menguado?
Calv. Preguntas bien; me ha quitado
mi amo la comision.
Zara. Es de Fernando criado?
Calv. Miren si le ha conocido;
el hombre se ha introducido,
y se ha de hacer muy nombrado:
él sabe vivir que es vicio,
y con traza tan mañosa
se hará estimar, que no hay cosa
como tener buen oficio.
Zara. Ahora que á conocer
se ha dado, sin avisarle,
creo que viene á buscarle.
Calv. Pues no haces poco en creer.
Zara. Y así enseñársele quiero,
vaya que allí le hallará.
Calv. Y quándo te volverá
á ver mi amor? *Zara* Majadero,
con tan profana inquietud,
cómo me piensa obligar?
Calv. Haciéndote renegar,
y haré del vicio virtud. *Vase.*
Sale Raquel. Zara? *Zara.* Señora?
Raq. Qué hacias?
Zara. Qué he de hacer? de tu penosa
tristeza estaba conmigo
máquinas formando ahora
de consuelo. *Raq.* Qué consuelo
pueden hallar mis congojas?
Zara. El mayor: aqueso dices,
quando un Rey á tí se postra?
No sabes aquel adagio,
que dice, quando así exôrta,
que duelos con pan son ménos?
pues su sentido equivoca
mi atencion, y ahora dice,

con razon mas misteriosa,
que duelos con Rey son ménos,
porque es el pan de las honras;
fuera de que es muy galan.

Raq. Alábale á ménos costa,
Zara, que llevas el alma
por prenda de la lisonja.

Zara. Hoy tu nacion ennobleces.

Raq. En aquesa razon sola
disculpó su atrevimiento
la violencia. *Zara.* No te encojas,
que todas somos mugeres,
aunque no felices todas:
mas si no me engaño, él
es el que viene, señora,
cuidado con el cuidado,
y mira que no seas boba.

Raq. Por qué te vas? *Zara.* Porque tú
no te quedes, que estas cosas,
como enferman, si se encienden,
si se enfrian, empeoran:
quiero ver si encuentro á aquel
Calvo, que en esta penosa
soledad, á quien no tiene
un pelo, un Calvo enamora. *Vase.*

Sale el Rey. Casi cobarde las plantas
mover no acierto, que estorba
el crédito amante una
demostracion engañosa:
allí está; su justo enojo
con el silencio pregona.
Qué triste está, aunque está bella!
y aunque enojada, qué hermosa!
Yo me llego cuidadoso:
Raquel? A mis voces sorda
se ha hecho, mas no me espanto,
si atrevido la ocasiona
mi arrojo osado y atento
me castigue muda y sorda.
Raquel, á cariños mueve:
mi bien? *Raq.* Señor? *Rey.* O qué ayrosa
has andado en responder
tan á tiempo á mis congojas?
pues aunque quexosa sientes,
haces atenta y piadosa,
que lo que al miedo se niega,
el agrado corresponda.

Raq. Pues, señor, de aquesta suerte
se solicitan las glorias
de Amor? así se consiguen
por engaño las victorias?
Estratagemas del alma,
son cariños, son lisonjas,
no burlas, no desazones,
que mas que obligan enojan:
mirad, que desacredita
vuestros méritos medrosa
la prevencion; no fieis
al engaño que os adora,
mas que al valor que os ilustra.
Tan cortas fueron, tan cortas
las esperanzas que os dieron,
que os obligan á que rompa
el estilo cortesano
de su conquista la forma?
Qué quereis de mí encerrada?
porque si Amor no me arroja,
ni el poder ni la violencia
podrán triunfar de mi honra.
No os digo que os aborrezco
yo: pero decidme ahora,
no es fuerza que lo padezca,
quando el susto me ocasiona,
que desazone el semblante
lo que pronuncia la boca?
Y quando astuta consiga,
que disimule mañosa
el sentimiento, y publique
el cariño, no zozobra
vuestro crédito en su abono?
Decidme, no es cierta cosa,
que direis que ha sido miedo
lo que ser amor pregona?
Y aunque nada de esto sea
para conmigo traidora
la voluntad, cómo puede
asegurarse celosa,
de que en una llama presta
no hay una ceniza pronta?
Muestras dá lo apresurado
de que si el triunfo se logra,
durará el cariño tanto,
quanto duráre la gloria.
Quien por creer solo quiere,
solo ser querido escoja;
y esto el agrado lo diga,
no la usada ceremonia.
Ea, señor, que me habeis
malogrado afectuosa
en toda una confianza

de amor la fineza toda;
para que es bien::- *Rey.* No prosigas,
que es lástima, que enojosa
la voz dé á entender la quexa,
quando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
ni es prision la que ocasiona
este retiro, es decoro
con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
dar alas quiso animosa
mi resolucion, no ajarte
el despego con que adorna
su recato la prudencia;
porque estime afectuosa
tu atencion, quise escusarla
con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa, Raquél,
no llamarada fogosa
de humano incentivo, donde
mas se abrasa, que acrisola.
No espero de tí mas premio,
de que voluntaria escojas
la prision que á mi dictamen
violenta te desazona.
Tuya eres, como primero,
y como yo en tu memoria
viva amante, nada quiero,
sino, adorando tu sombra,
dar luz al entendimiento,
que en tu aprehension se mejora:
qué dices? *Raq.* Digo, que ya
puesta en el riesgo, no importa
ménos tu amor que mi honor;
solo siento::- *Rey.* Qué te enoja?
Raq. Temer tu fineza. *Rey.* Eterna
será sino me la estorba
quererla tú malograr.
Raq. No ese remedio lo abona;
si tus afectos no mienten,
murieron mis vanaglorias.
Rey. No dudes de mis finezas.
Raq. Es la experiencia muy corta.
Rey. El tiempo hará que las creas.
Raq. El tiempo gastar te importa
en diferentes cuidados.
Rey. No reyna en mí otra memoria.
Raq. No eres Rey? *Rey.* Tú reynas solo.
Raq. Ahora, ambicion, ahora *ap.*
importa que ciega arrojes
á su oido tu ponzoña.
Tus vasallos necesitan
de tu asistencia. *Rey.* Qué importa,
si yo en la tuya grangéo
mejor aplauso? *Raq.* Y tu esposa?
Rey. Mi esposa? mas no la nombres.
Raq. Engaños son de mi loca *ap.*
imaginacion: hay Cielos!
Rey. Suspiras? *Raq.* Qué poco importa,
que el fuego de amor levante
esa llama aduladora,
si es el humo que la sigue
de sus mismas luces sombra?
Ahora que tú encendido
en el deseo, convocas
todo el poder para el triunfo,
de todo tu honor baldonas:
Pero despues que apagado,
qual racional mariposa,
las alas de tu poder
vieres torpemente rotas;
huirás de la hoguera en donde
el precipicio te arroja;
si hermosa á la vista siempre
á la experiencia costosa.
Que haré sin tu vista, Alfonso,
despues? qué haré sin la gloria
de ver que todo eres mio?
qué seguridad forzosa
me dará la confianza?
de nuevo mis ansias lloran.
Rey. Qué así tu crédito afrente
mi firmeza? qué así enojas
la fiel verdad con que amante
mi fe á tu rigor se postra?
Dime, qué quieres, qué dudas,
quando mi afecto te adora?
ofendete mi gobierno?
yo dexaré la corona:
temes de Marte el impulso?
ya están mis armas ociosas;
que donde amor se acredita,
qualquier valor se desdora:
quieres mandar? todo es tuyo.
Raq. No juzgues tan ambiciosa
mi voluntad, que en tu pecho
solo quiere ser señora.
Rey. Pues tuya es mi voluntad,
y si mi presencia sola
es la que te causa gusto,

desde luego la penosa
carga del gobierno dexo,
y en tu posesion absorta
la imaginacion, eterno
sacrificio te disponga.
Raq. Ménos es lo que te pido.
Rey Pues dilo, qué te reportas?
Raq. Aquí de mi industria: Amor,
prestame tu venda ahora, *ap.*
para que ciegue la vista
del poder, con la engañosa
máscara de la fineza,
y á un tiempo triunfe de todas.
Pues, señor, solo te pido,
si tanto tu amor me abona,
que como has de gobernar
en tu Corte, que dispongas
que vengan á consultarte,
y de tus leyes la docta
Academia en esta Quinta
reparta magestuosa,
sin el riesgo de mi amor,
tributos á tu Corona.
Rey. Eso es lo ménos que haré.
Raq. Así mi intento se logra: *ap.*
te apartarás de mí? *Rey.* Nunca.
Raq O quiera Amor que te oiga!
Rey. Desde luego haré que vengan
aquí las consultas todas,
á que las resuelvas tú:
los gobiernos y las honras
disponte tú á repartirlos;
manda ninguno se oponga
á tu gusto; y el que loco
contradixere tus obras,
pena eterna le condene,
y esta es sentencia piadosa,
que si has de darle la pena
tú, Raquél, qué mayor gloria?
Raq Harás cierto lo que dices?
Rey. Mas tus dudas me provocan:
haré que el Sol te obedezca,
y de esa lucida antorcha
del dia, haré que se pare
la carrera si te enoja:
haré que la Luna cese
en su curso, que las sombras
retrocedan á su caos
primero; si te apasionan
los vientos, haré que calmen,
y al impulso de tu boca
tengan vida solamente
aves, brutos, hombres y olas.
Raq. Bien merezco esos extremos.
Rey. Mal conoces mi amorosa
pasion. *Dent. Dav.* Ninguno me estorbe.
Raq. Cielos, qué voces son estas?
Dav. Yo he de entrar. *Rey.* Quién alborota
así mi quietud? *Raq.* Quién es
quien dispierta mis congojas?
Salen Fernando y Zara.
Rey. Fernando, qué rumor::-
Raq. Zara, qué ruído::-
Rey. Es el que escucho atento?
Raq. Es el que he oído?
Fern. David, señor::-
Zara. Tu padre, que animoso::-
Fern. A Raquél busca.
Zara. A tí te busca ansioso.
Rey. Pues de dónde ha podido
saber que estaba aquí?
Raq. De qué ha sabido
tan presto que aquí estoy?
Fern. Eso no entiendo.
Zara. Yo no sé mas de que vengo huyendo,
que como está contigo apasionado,
en sayon le he temido transformado.
Fern. Y como encargaste
que nadie entrase quando te apartaste,
afuera se ha quedado,
aunque mas por entrar ha porfiado.
Raq. Has, señor, entendido
mi nueva pena? *Rey.* Ya tu pena he oído.
Raq. Pues no vamos iguales
los unos males con los otros males?
Permite, que me vea
mi padre, á quien estimo; y si desea
tu amor algun alivio al alma mia,
no perdamos á todos en un dia.
Rey. Recelo algun agravio.
Raq. No hay q̃ temer, q̃ al fin es padre y sabio.
Rey. Yo me aparto, porque no embarace
el bien ó el mal que de su vista nace:
mas por si desatento
al mal inclina su infeliz tormento,
aquí me encubro, que si amante puedo
para el bien apartarme, al mal me quedo.
Raq Dexadle entrar. *Zar.* El alma se me apoca;
qué es que le dexe entrar? ella está loca.
Escondese el Rey, vase Zara, y sale David.

Raq. Padre y señor? *Dav.* Ha enemiga!
no pronuncie la voz nombre que diga
tan del todo mi mengua,
pues lo niega la accion, calle la lengua,
y no pronuncie el lábio
con nombre de piedad, nombre de agravio.
Espía has parecido,
que con el nombre hurtado te has venido
burlando tu piedad, fiel centinela,
que de tu honor estaba siempre en vela:
mas no te ha de valer, porque yo atento,
conociendo el intento,
y armado el pecho de rigor que asombre,
no he de moverme aunq̃ me dés el nombre.
Raq. Primero que me culpes::-
Dav. Tu liviandad, ingrata, no disculpes,
quando torpe has dexado
tu ley, tu padre, tu quietud y estado,
y en miserable ruina,
que á perdicion tan bárbara te inclina,
mofa siendo del Pueblo desbocado,
por darnos libertad te has cautivado.
Bien sé que me dirás que yo he tenido
la culpa, y que yo he sido
quien por dexar á mi Nacion segura,
á tanto riesgo expuse tu hermosura;
mas animóme al infeliz intento
tu desvanecimiento,
tu vana presuncion, que pretendia
correr parejas con la luz del dia;
y aun mas quando del Sol los rayos bellos
blasonaste vencellos,
pareciéndote todo el mundo poco
para rendir tu pensamiento loco.
Es Alfonso el Octavo, en su porfia,
mejor que el Sol y que la luz del dia?
Eran estas las quexas
con que se querellaron tus orejas
de mi desconfianza?
de esta suerte alentaste mi venganza?
Qué confiãnza necia
así tu honor desprecia?
Señor de tu cuidado
de tí se burla el hado?
Mira con quanta pena
Tamár se quexa de su honor agena,
de un vano amor burlada,
aborrecida aun ántes que gozada:
es la hermosura breve
efimera de nieve,
que apénas toca su belleza el tacto,
quando yela la sangre su contacto.
El gran Dios de Israël está ofendido,
el Pueblo clama contra mí atrevido;
ni Christiano ni Hebréo favorece
tu engaño; el ódio crece,
y vengo yo á pagar de sus enojos
la pena tributándola mis ojos.
Ya de Jepté contemplo
en mi crueldad mas bárbaro el exemplo,
pues él á Dios sacrificó la vida
de su hija querida,
y yo el honor le he dado,
no á Dios, sino al pecado,
cruel, ciego, homicida,
que quita el alma, sin quitar la vida.
Lloraré por los montes desiguales
los tuyos y mis males;
lloraré noche y dia
tu desdicha y la mia;
con las virgines todas
saldré á llorar tus malogradas bodas,
estéril á la planta,
que en nuestra ley espera Jesé santa:
las Coronas perdidas,
que á tu virginidad fueron texidas:
el aceyte vertido, que ha juzgado
virgen ungirte al tálamo esperado;
el Alva, que vestilla
pensaste, comerá blanca polilla;
tu juventud lozana
de sombras cubrirá noche temprana,
y gozará el infierno
por un breve placer un lógro eterno.
Lloras? enternecido
me has con tu llanto, porque al fin ha sido
testigo que me dice tu decoro,
que tú lloras lo mismo que yo lloro.
Estás arrepentida?
Raq. Ay padre de mi vida!
Dav. Con suspiros me dices lo que ignoro.
Raq. Llora conmigo, pues contigo lloro.
Dav. Bien conozco mi mal que es infalible:
puedes dexar á Alfonso?
Raq. No es posible.
Dav. Qué ceguedad fiera
así tu juicio con amor altera?
No es tu padre primero?
Raq. No lo ignoro,
mas por aqueso lloro lo que lloro.

Dav. Mira estas canas tristes,
que por espejo un tiempo las tuvistes,
humedecidas con el llanto amargo,
que las injuria el alma por tu cargo;
mira como corrido
huyo de ser de nadie conocido,
temiendo que me afrente,
si siente de mi mal lo que no siente;
y pues nada merezco,
mira tu ley y no lo que padezco;
dexa tan vil estado.
Raq. Imposible ha de ser.
Dav. Ay desdichado!
pues yo me vuelvo, hija inobediente,
y plegue al Cielo, pues que tal consiente,
que tu obstinada vida,
de sus yerros asida,
pierda de aquesta suerte
el fruto que te ha dado con la muerte;
rebolcada en tu sangre vil te vea
quien mas bien te desea,
y sus mismos vasallos por troféo
sean Ministros crueles.
Sale el Rey. Calla, Hebréo,
no pronuncie tu labio
tan infame crueldad, tan vil agravio,
que aunque oído, parece
que el eco toda el alma me estremece.
Dav. Si tu deydad venero,
Rey Alfonso el cruel, no el justiciero,
callaré; mas callando,
mi maldicion al Cielo irá clamando. *Vase.*
Raq. Padre, señor::- *Rey.* Espera:
donde yo estoy, qualquiera
es ménos. *Raq.* Ay dolor!
Rey. De qué te afliges?
mi Reyno tienes y mi Imperio riges:
en él asegurada
puedes estár, Raquél, no temas nada,
que la cólera ha sido
lo que á tu padre aquesto le ha movido,
y despues olvidado,
de tu gusto hará lógros el cuidado:
pues porque no lo ignoren,
haré que todos tu hermosura adoren,
rindiendo á tu beldad ritos profanos,
en templos nuevos, cultos soberanos.
Raq. Ya una vez me he rendido,
tuya he de ser, pues para tí he nacido.
Rey. Y miéntras testimonios agoreros
en cantos tristes y rigores fieros,
publicando la fama siempre tuya,
que Alfonso es de Raquél.
Raq Y Raquél suya.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Calvo, Raquél, Zara y Damas de acompañamiento.

Música. La hermosura de Raquél
eterna á los siglos viva,
para ser feliz amante
de Alfonso, Rey en Castilla.
Raq. Qué bien suenan estas voces
á mi ambicion! *Rey.* Qué bien pintan
estos ecos mi fortuna!
Raq. Repita la voz. *Rey.* Repita.
Música y Rey. La hermosura de Raquél
eterna á los siglo viva::-
Música y Raq. Para ser feliz amante
de Alfonso, Rey en Castilla.
Rey. Dias ha, Raquél hermosa,
que en tus brazos divertida
toda mi grandeza, enciende
con la posesion la envidia.
Raq. Poco mi amor te ha debido,
que quien repara en los dias,
ó lo que pasa no goza,
ó lo que goza no estima.
Rey. El contarlos es dudar,
que dure tanto una dicha.
Raq. Y el olvidarlos, hacer
dichoso lo que se olvida.
Calv. Tú no lo entiendes, señor,
perdona que te lo diga,
que no hay muger que no sienta,
que se le cuente la vida.
Rey. Mientras mas vive Raquél,
en su hermosura mas viva.
Calv. Dias tienen las hermosas,
con que enamoran y hechizan;
mas no hay quien pueda mirarlas
en llegando á tener dias.
Rey. No es hermosa? *Calv.* Eso parece
que adrede la hicieron linda;
no la falta sino es ser
una Santa Catarina.
Zara. En efecto, el hablador
por bufon con el Rey priva?

Calv. Y tú con tu ama por qué?
Zara. Por criada, mas que amiga.
Rey. Parece que triste estás.
Raq. Yo te confieso, que lidian
conmigo imaginaciones
de un sueño, que me fatiga.
Calv. Yo apostaré que no es,
soñaba el ciego que vía.
Rey. Pues qué soñaste? *Raq.* Soñaba,
que entre mis brazos nacia
un rojo clavel, que hermoso
corona de carmin fina,
aromatizando el ayre,
todo el pecho enriquecia,
y que por gozarle, yo
le ajaba, aunque le pulia;
y apénas corté sus hojas
las potencias divertia,
quando de violenta mano
golpe fatal me le quita.
Desanimado el aliento,
con sus hojas me salpica,
fáltame el logro que busco,
y en vez del adorno, pinta
en lo que fué rojo sangre,
en lo que fué tronco herida.
El corazon en el pecho
con este susto me avisa
de algun peligro dispierto,
y mirándote, decia:
Este es el clavel sin duda,
flor, que en mis brazos rendida
está cobrando en desdoros,
quanto me paga en caricias.
Este es el Rey de las flores,
quien me le arranca, es la altiva
fuerza de su ingrato Reyno,
que no es posible resista.
Ay Alfonso, quánto siento
estas verdades fingidas
en las sombras de la noche!
Ay quánto temo, que envia
el alma aquestos avisos,
anuncios de mi desdicha!
Yo te adoro, y yo merezco
de tus ojos ser querida:
yo mando todo tu Reyno,
y anda muy pronta la envidia,
no temo ser despreciada,
pero temo ser temida:
estos son los sentimentos
que disimulado habia
por no disgustarte; pero
dígolos porque me obligas,
y porque de tus consuelos
nuevos halagos consiga.
Rey. Fantásticas ilusiones
del sueño, en vano podian
vencer verdades del alma
que aparentes se eternizan.
Calv. Ella con aquestas flores
pasa, por Dios, brava vida,
soñadas ó no soñadas,
siempre se las vende finas.
Rey. Qué temes viviendo yo?
Calv. Puede temer que no vivas.
Rey. Tu amor es mi vida, no
moriré si no me olvidas.
Raq. La fineza te agradezco.
Zara. Mucho vale una mentira.
Rey. No eres dueño del gobierno?
Raq. Si. *Rey.* Pues qué te atemoriza?
Zara. Esperando está la Audiencia.
Rey. Pues de mí no necesita
á donde queda Raquel;
demas, de que yo queria
salir á caza; y así,
miéntras voy á prevenirla,
pues que la has de despachar,
quédate tú á recibirla.
Raq. Tu grandeza el Cielo aumente.
Rey. Porque toda á tí la rinda.
Calv. De la plaza de Portero
te doy, Zara, las albricias.
Zara. Mas vale ser mete Audiencias,
que mete muertos, gallina.
Rey. Calvo, ven. *Calv.* Ya voy trás tí.
Rey. Y miéntras me aparto, sigan
alabanzas de Raquel
los ecos de mis caricias. *Vanse.*
Música. La hermosura de Raquel, &c.
Raq. Amor, si eternizar puedes
los que tu bandera alista,
en mí tendrás un valiente
Soldado contra la envidia:
abogada de tus leyes,
defiendo dogmas prolijas,
y de errados argumentos
formo materias distintas:
Rey eres, y de tu Imperio

el mejor blason peligra;
yo estableceré tu Trono,
si me fixas esta silla. *Sientase.*
Aquí donde la ambicion
reparte mal entendida
premios al gusto, es forzoso,
que ensanche la tiranía.
No hay insulto que no apoye
quien las virtudes castiga,
quien contra la razon obra
la sinrazon acredita.
Muera el bien obrar, no quede
embarazo á la malicia,
y del vicio y liviandad
se ensanche la tiranía.

Zara. Si ella á gobernar el mundo
se sienta, qué mas desdicha?
muy presto le verán todos
vuelto lo de abaxo arriba.

Salen Alvar Nuñez y Garci Lopez.

Alv. Que así infamemente venda
Alfonso la libertad!

Garci. Que así de nuestra lealtad
el piadoso zelo ofenda!

Alv. Guárdete el Cielo, Raquel.

Raq. El mismo tu vida aumente.

Alv. Quién tal vió!

Garci. Quién tal consiente!

Alv. Dónde el Rey está? *Raq.* Sin él
podeis consultarme aquí
los negocios que traeis;
pues que no vota, sabreis,
el Rey ninguno sin mí.
A caza salir desea
hoy; y porque embarazado
no le tengais, me ha dexado
que su substituta sea.
Sin él la Audiencia no cese,
pues conmigo estais, hablad,
que aquesta es su voluntad.

Alv. Y mi sentimiento ese. *ap.*

Sale una Muger. Una muger afligida
de tí se viene á valer;
ampárala, así el poder
eternices con la vida.

Raq. Qué pides? *Mug.* La libertad
de un hijo, que por travieso
tiene la justicia preso;
muévate mi soledad.

Raq. Qué delito ha cometido
mas notable? *Mug.* Enamorado
de una muger, ha turbado
el sosiego á su marido.

Zara. Aquese delito ha sido
mañoso, pues ha alcanzado
de un marido sosegado,
hacer un bravo marido.

Garci. A mí me toca, y en eso
informarte lo que sé,
pues de la justicia fué
tambien el marido preso.

Zara. Con eso se ha autorizado
la afrenta, no hay que temer,
aunque tambien vino á ser
tras aquello apaleado.

Garci. Que por haberle estorbado,
así el honor se atropella,
una noche hablar con ella,
contra su vida arrojado
le acuchilló, y mal herido,
se teme que morirá,
en aqueste estado está:
mira si es bien parecido,
fuera de ser hombre inquieto,
que se perdone esta culpa.

Raq. Su voluntad se disculpa,
que Amor no guarda respeto:
si la Dama no le diera
entrada, no la tomára.

Garci. Ella bien se lo estorbára,
si por sí misma pudiera:
de su arrojo despechada,
su marido ocasionó.

Raq. Pues si ella le provocó,
ella será la culpada:
que le libreis determino.

Mug. Así tu nombre se aumenta.

Alv. Miralo primero atenta.

Raq No hay que mirar, que encamino
así la razon, pues hallo
entre los dos no sé qué
culpa, que al castigo dé
ocasion, y así le callo;
que es de enmendarle costoso,
delito que ha ocasionado
del hombre lo desgraciado,
y de la muger lo hermoso.

Zara. Y el pariente que procure,
si acaso estima su vida,
el curarse de la herida,

y de estotro no se cure.
Garci. Injusta razon parece.
Raq. Aunque injusta se obedezca. –
Mug. Ser yo tu esclava merezca. *Vase.*
Raq. A mi ambicion lo agradece.
Sale un Viejo. Justicia pedirte intento
de un hombre, que me ha robado
el honor. *Zara.* Mal alhajado
debe de estar, pues atento
el ladron que fué á buscarle,
entre cosas de valor,
no le quitára el honor,
si tuviera que quitarle.
Viejo. Un traidor, una hija bella
que tenia, me ha llevado.
Zara. Pues el otro es el cargado,
si es que ha cargado con ella.
Viejo. De su delito apetece
mi quexa el castigo usado.
Raq. Si lo hizo de enamorado,
ningun castigo merece.
Viejo. Mal mi honor se satisface.
Raq. Pues he de derogar yo
lo que el Cielo decretó?
Zara. Y lo que ella misma hace?
Viejo. Luego dexarme procuras
sin honra. *Raq.* Paciencia tén.
Viejo. El Cielo castigue, amen,
tu sobervia y tu locura. *Vase.*
Raq. Matadle: qué atrevimiento
es aqueste? *Alv.* Justo ha sido.
Raq. Tú tambien le has defendido?
Alv. Era piadoso su intento.
Raq. Vive el Cielo::- *Garci.* Qué te alteras?
Raq. Que ha de probar mi rigor.
Alv. Que te reportes, mejor
será, si lo consideras.
Garci. Que así con término injusto
nos quiera humillar el Rey!
Zara. Ella cumple con la ley,
puesto que sentencia al justo.
Alv. Este memorial acusa
la libertad, á que exôrta
tu Pueblo. *Raq.* Pues qué le importa
al vuestro, que lo rehusa?
Alv. Lleva mal el igualarlos,
siendo de la Iglesia nervios.
Raq. Son los Christianos sobervios,
y es menester sujetarlos.
Alv. Mejor espero yo ver
tus brios avasallados. *ap.*
Zara. Son unos desesperados,
y no tienen que perder.
Alv. Otras mil cosas habia
que tratar, si Alfonso aquí
estuviera; pero á tí
cómo se ha de consultar?
Raq. Decidlas, que puede ser,
que en mi discurso veais
quan engañados estais,
si os acierto á responder.
Garci. No son negocios, Raquel,
para tí. *Raq.* Qué os embaraza?
Alv. Sabrás sitiar una Plaza?
sabrás plantar un Quartél?
sabrás dar para un socorro
medios y trazas poner?
Raq. Pues por qué no he de saber?
de que lo digais me corro.
Sabré en Campaña salir,
sabré un Moro acometer,
un Exército vencer,
y una Ciudad combatir.
Zara. Y mas, que con buena estrella
dice verdad, no hay dudarla,
que ninguna, es cierto, amarla
ha sabido mejor que ella.
Alv. Falsas presunciones ganas.
Raq. No son sino verdaderas:
seré yo de las primeras?
Zara. Ni de las segundas vanas.
Alv. Cómo tu sobervia entiende
saber regir? *Raq* Si no sé *Levántase.*
regir, á lo ménos sabré
castigar á quien me ofende. *Vase.*
Alv. Eso dudo, porque ántes
que tus impulsos sobervios
se atrevan á levantar
torreones en el viento,
con la tempestad que quaxa
el odio comun del Pueblo,
lo que has labrado en oprobios,
espero en ruínas deshecho.
Garci Lopez, si tus brios
guardan aquel ardimiento::-
Garci. Qué me dices? *Alv.* Mas Fernando
viene, con él lo tratemos.

Sale Fernando.

Seas, Fernando, bien venido,
y á ocasion::- *Fern.* Guárdeos el Cielo.

Alv. Que podrás entre los dos,
como noble y como atento,
hacer caudal de una quexa,
y dar á un daño remedio.

Fern. Decidlo, que ya os escucho.

Alv. Pues has de advertir primero,
que en tí la nobleza atiende,
y en mí propone el buen zelo.
Nobles Castellanos, cuyas
cuchillas vieron sangriento
todo el poder de los Moros,
esmaltando el noble pecho
el rojo matíz, que os cubre,
de victoriosos troféos.
Yo, el Hércules que os regía
á nueva, yo le sujeto;
trueca el uso de la clava
por el huso, en que torciendo
vá á sus victorias el hilo,
que hizo su renombre eterno.
Ese sacrílego engaño,
ese engañoso troféo
de la fortuna, ese hechizo
del alma, ese devanéo
del discurso, ese milagro
de la idéa, ese portento
del siglo, esa magestad
de la hermosura, ese bello
simulacro, ese pasmoso
escándalo de los tiempos,
á quien altares levanta
el culto de sus deseos,
le ha rendido, y en sus ojos
los de ella solo son dueños,
pues mira lo que ellos miran,
y no vé lo que no vieron.
Con llanto notan los mios
el penoso cautiverio,
y quan licencioso el vicio
se aumenta con el exemplo;
porque los Príncipes mandan,
quando pecan, advirtiendo,
que la adulacion permite,
por hacer al Rey obsequio,
que se bauticen las culpas
por leyes, que en el exceso
de sus vicios, no son vicios
los vicios, sino preceptos.
Qué es aquesto, nobles Godos?
quién avasalla el esfuerzo,
que en vuestros pechos guardaba
la lealtad de vuestros pechos?
Cómo consentís, que Alfonso
por un vano, por un ciego
gusto, la justicia tuerza,
manchando el decoro régio?
Mirad, que en los corazones
que aníma heroyco ardimiento,
parece mal tanto olvido,
y que al varonil esfuerzo,
el disimulo le hace
cobarde, mas qué no atento.
Es bien que de una muger
se dexe regir un Reyno,
que en pechos ilustres graba
padrones de jaspe eterno?
No permitais que el laurél,
que corona sacro Imperio,
planta lasciva le cerque
con mentido culto, haciendo
lo que es traicion agasajo,
favor lo que es cautiverio.
Que hasta su virtud nos niega,
quando por nudos estrechos
pasa mentida lisonja
en el verdor de su aseo.
Respete el laurél el brazo,
y abrase la yedra el fuego,
muera este encanto, este asombro,
que así nos tiene suspensos;
y sacrifiquemos esta
ofrenda impía al eterno
simulacro de los Reyes,
que en el siglo venidero,
con violenta tiranía,
fueren en sus lazos presos,
dexando nuestra lealtad
á su vicio por troféo,
con la ruína del cuchillo
esmaltado el escarmiento.

Fern. Hablarte he dexado solo,
cansado y caduco viejo,
por vér que de la lealtad
haciendo escudos tus ecos,
el nombre de la traicion
cubristes con el de zelo.
Tú que entre muertas cenizas
de la juventud hay yelo,
en la nieve de tus canas
enfrias tus ardimientos,

quieres juzgar incapaz
la fuerza de los efectos,
en el mas comun contagio
del impulso mas perfecto,
accidente que á la fuerza
de la vida y de los tiempos,
mayores disculpas tiene,
y consigue mas exemplos?
Es deidad tan misteriosa
el Amor, que no podemos
negarle en los corazones
la fuerza de su veneno,
porque quanto siente y vive,
tributa á su influxo feudo.
Aman en igual balanza
conformes los elementos;
aman los Astros, iguales
corresponden los efectos
á las causas, ama el Mundo
la forma del Universo.
Ama el bruto, ama la fiera,
ama la planta, el ligero
páxaro que surca el ayre
ama, tributando atento
á su semejante hermoso
afectuosos anhelos.
Ama tambien lo insensible
la proporcion de sugetos;
y en fin, el Autor de todo
ama lo que juzga bueno.
Pues por qué quieres culpar
en el hombre mas atento
el amor, quando en lo hermoso
hace diferente aprecio
lo racional del discurso,
que lo incapáz del afecto?
Quándo ajustada medida
de ciencia infusa, no ha hecho
en Alfonso que señale
celestial llama su pecho?
Qué culpas son las que impones
á su pasion? hallas ciego,
que homicida, que ambicioso,
haciéndose á un tiempo dueño
de la hacienda, de las vidas,
oprima al vasallo el cuello?
Si Religioso pretendes
culpar sus atrevimientos,
hallas que en su Religion
intentaron Ritos nuevos?
Culpaba Jerusalén
de Salomon el Imperio,
porque erradas concubinas
le hicieron levantar Templos,
donde en ciegos simulacros
adorase Dioses nuevos?
Qué estátuas ves colocadas,
donde á Júpiter ó Venus
se le tributen aromas,
ó se le quemen inciensos?
Pues qué pretendes? qué intentas?
amar del Autor Supremo
la imágen, es el delito
que reprehendes severo?
Parecete que no asiste
de las leyes el extremo?
Tu codicia solo culpo,
por ser timón del gobierno.
No ves, que la mocedad
no ciñe el límite estrecho
bastantemente la fuerza
de su altivo pensamiento?
No es letargo, es vanidad
hija de espíritu inmenso,
cuya heroyca pesadumbre
engaña encanto alhagueño.
Demás, de que quando fuera
culpa su divertimiento,
es menester que conozcas,
que los Reyes los dá el Cielo,
y se han de llevar humildes,
á fuer de varios sucesos,
sin registrar la intencion
de sus arcanos misterios.
Es hombre el Rey como todos,
aunque en fortuna diverso;
y es menester que conozca
el leal, que á sus preceptos
asiste, que pues su estado
le dió excepciones al puesto,
tambien en el disimulo
debe quedar mas exento:
que tener acierto en todo
aun no se dá al que perfecto
merece del sacro Olimpo
infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
solo toca, sin que atento
profane el límite noble
de la autoridad del puesto,

 y

y sin que la persuasion
irrite con el esfuerzo.
Y así, tu barbaridad
temple el arrojo indiscreto,
que imitando del Caribe
el voráz impulso hambriento,
intentas bañar con sangre
la inquieta turba del Pueblo.
Trueca el bárbaro dictamen,
y mira, quando sangriento
la muerte de Raquél trazas,
que á la de tu Rey has puesto
de traidoras asechanzas
fantásticos instrumentos.
Vuelve atrás y no prosigas,
si no intentas que severo,
contra tu escándalo escupa
el ayre rayos inmensos.

Garci. Basta, Fernando, no así
injurieis el fiel afecto,
con que Alvar Nuñez intenta
rescatar de Alfonso á un tiempo
la vida, el alma, el discurso,
que mira en cadenas puesto:
no tu juventud ardiente
culpe su prudente zelo,
bien es que muera Raquél.

Alv. Ménos que con tal exceso,
no puede vivir seguro,
ni su fe ni su gobierno.

Fern. No vengo en tal tiranía.

Garci. Yo si, Fernando, pues veo,
que es ménos mal que ella muera,
que no que muera su Reyno.

Fern. Por ser hermosa es culpada?

Alv. No, mas es culpada, siendo
instrumento de la culpa:
y así juzgo por bien hecho,
que con su muerte se quite
la causa por el efecto:
que no es la primera flor
que se arranca, conociendo,
que de mayor planta arrimo
quita la virtud al riesgo.

Garci. Muera aquesta encantadora.

Fern. Avisar al Rey pretendo, *ap.*
que yo no podré impedirlos,
si una vez están resueltos,
y aunque aventure la vida,
importa no perder tiempo. *Vase.*

Alv. Fernando por la privanza
del Rey la apoya indiscreto;
mas pues resueltos estamos,
Garci Lopez, empecemos
á libertar nuestra Patria,
guardando el justo respeto,
que á Alfonso se debe. *Garci.* Así
me parece. *Alv.* Ya tenemos
el apoyo de la Reyna,
que en olvidos y desprecios,
libertades paga, con que
compra Raquél lucimientos.

Garci. Y cómo se dispondrá?

Alv. Ya yo lo tengo dispuesto,
porque en intentos que piden
ayuda mas que consejo,
es siempre facilitarlos
primero que proponerlos.
El Rey ha salido á caza,
y avisados los Monteros
están, de que con la maña
mayor que puedan, tan lexos
le lleven, que aunque el aviso
de Fernando (porque es cierto,
que no ha de dexar de darle
habiéndonos descubierto)
llegue á tiempo, nunca pueda
volver á estorbarlo á tiempo.
Y así entre tanto nosotros
con los muchos nos juntemos,
que aborrecen esta aleve,
ingrato tirano dueño,
y volverémos aquí,
para que en el sitio mesmo,
que nos ultrajó mandando,
nos desagravie muriendo;
y así ayudadme y callad.

Garci. Tu lealtad ampare el Cielo. *Vanse.*

Salen Fernando y Calvo.

Fern. Tan presto salió? *Calv.* Y á mí
me dexó á que te dixese,
que hasta que él aquí volviese,
no te apartases de aquí;
y que á Raquél solicites
entretener, te ha pedido,
para que de entretenido
la plaza tambien me quites.

Fern. Dudoso estoy: si me voy,
Raquél puede peligrar,
y él no la podrá librar

tampoco si aquí me estoy:
si no le aviso le enojo,
y si le aviso no hago
lo que manda, y satisfago
mal al consejo que escojo:
no sé qué hacer. *Calv.* Qué te ha dado?
quién te ha sacado de quicio?
no corre bien el oficio?
mas sí hará, porque es hurtado.

Salen Raquél y Zara.

Raq. Fernando está aquí; con él
mi soledad divertir
quiero. *Fern.* Yo me tengo de ir.
Raq Fernando? *Fern.* Hermosa Raquél?
Raq. En fin, Alfonso se fué
á caza? *Fern.* Presto vendrá.
Raq. Aguardándole estará
mi amor, mi lealtad, mi fé.
Hablemos de él entre tanto,
que quizá con su memoria
haré de la pena gloria,
y libertad del encanto.
Fern. Mejor será que le vaya
á buscar yo, porque venga
mas aprisa, y porque tenga:-
Calv. Muy mal su papel ensaya.
Fern. Consuelo tu soledad.
Zara. Y nosotros, dí, qué harémos
entre tanto? *Calv.* Ahí le darémos
un filo á la voluntad.
Raq. Bien dices, mas no quisiera
quitarle el gusto que tiene.
Fern Disimular me conviene *ap.*
con Raquél mi duda fiera.
No hay gusto como tu amor:
darla pesar no pretendo, *ap.*
y á tiempo llegar entiendo,
que él lo remedie mejor:
á Dios. *Raq.* Mi afecto te rige. *Vase Fern.*
Calv. Se fué? *Zara.* Cómo te dexó?
Calv. Sin duda que se corrió
de aquello que yo le dixe.
Raq. A buscar mi bien se ha ido;
y tú, Calvo, puede ser
que al Rey dexastre? *Calv.* A correr
inclinado nunca he sido;
y así de la caza dexo
el afán que me embaraza.
Zara. Será porque él mejor caza
un Lobo, que no un Conejo;
no es verdad? *Calv.* Aquese es robo,
con que tu mentira entablas;
porque en todo lo que hablas,
hablas por boca de Lobo.
Zara. El es cobarde, y la fiebre
del miedo le desmentía.
Calv. Pues acaso es valentía
el correr como una Liebre?
Zara. Y un Javalí acometer,
no es valor de ánimos tercos?
Calv. Yo no me meto con puercos.
Zara. Bien hace en no se ofender.
Raq. Valentía y gusto encierra
la caza en quanto se vé.
Zara. Y no ha oído aquello de
viva imágen de la guerra?
Pero quién se ha entrado aquí?
Calv. Otro perro que te ladre.
Zara. Ay señora! que es tu padre;
yo me voy: triste de mí!
Calv. Aquí sin duda os azota,
y será paso notable.
Zara. Yo me escurro. *Calv.* Y yo me voy,
si te escurres, á sacarte. *Vanse.*

Sale David.

Dav. Hija Raquél? *Raq.* Qué es aquesto?
vos conmigo tan afable?
vos me llamais hija, quando
no consentís que yo os llame
padre? pues qué novedad
trocó así vuestro dictamen?
Dav. Ya no es tiempo de reñirte,
que si entónces, por sacarte
de este engaño, mi razon
pudo ayrada amenazarte,
hoy que tu peligro mira
mi amor, mi piedad no sabe,
para poder convencerte,
otro estilo mas amante.
Raq. Pues á qué venís? *Dav.* Ay Cielos!
no sé cómo declararse *ap.*
pueda mi pena: á estorbar
tu muerte; dime si sabes
dónde está el Rey? *Raq.* No está aquí.
Dav. No me lo niegues cobarde,
mira que importa tu vida.
Raq. A caza salió esta tarde.
Dav. Pues mira, que todo el Reyno
contra tí inquieto se esparce,
contra tu vida amenaza

su cólera y desiguales,
no respetan de su Rey
las sacras inmunidades.
Muera Raquél dicen todos,
y de la Reyna mortales
ánsias avivan sus zelos,
que ausente, mas ciegos arden.
Raquél, huye este peligro,
nadie mejor que tu padre
sabrá sacarte del riesgo,
que si primero ignorante
con su quexa te maldixo,
ya con su amor te persuade.
Hoy no puede ser mayor
la culpa, pero mas grande
puede ser el escarmiento,
si aguardas á que te alcance:
qué respondes? *Raq.* No me atrevo
á resolverme. *Dav.* Arriesgarte
quieres á tanto peligro?
Raq. No juzgo que quiera nadie
así ofender tu lealtad.
Dav. Antes juzgan, que leales
deben rescatar su Rey,
que tú en tu amor cautivaste,
y dándote á tí la muerte,
la vida pretende darle.
Raq. Yo no les quito su Rey,
su Rey, que quiso quitarme,
es el culpado. *Dav.* Qué importa,
si en la eleccion de los males,
siempre á menor paz sujeta
la ciega ambicion del grande?
no dudes, vente conmigo.
Raq. Qué es ir? aunque me mostrases
mas muertes que vidas tengo,
pues si vivo de adorarle,
qué mas muerte que no verle?
qué mas pena que dexarle?
Alfonso es mi bien, no puedo
creer, que mi mal se llame:
si por quererle me culpan,
dichoso delito saben,
merezca que lo conozcan,
y mas que luego me maten.
Dent. voces. Cercad la casa, no quede
resquicio, puerta, ni llave,
que no guarde cuidadosa
la solicitud mas grande.
Raq. Valgame el Cielo! qué escucho?
por mis venas se reparte
un sudor frio: ay de mí!
Dav. Ya llega mi aviso tarde,
ya llegó, Raquél, tu muerte,
para que mi vida acabe. *Llora.*
Raq. Padre y señor, qué es aquesto?
Dav. Qué ha de ser? que tus umbrales
pisa ya tu desventura
en manos de desleales.
Dent. voces. Muera aquesta encantadora.
Dav. Toda el alma se me parte.
Raq. Qué ruído es este? traidores,
así se profana fácil
el templo de vuestro Rey?
Así rinde el vasallage
feudo que á la reverencia
de su adoracion profane?
qué es esto? Alfonso el Octavo
es vivo ó muerto, cobardes?
Salen Alvar Nuñez, Garci Lopez y Soldados.
Alv. Vivo es Alfonso, y Alfonso
tambien es muerto, que iguales
efectos de tu malicia,
fiera encantadora, nacen.
Tú nos le robas, y en tí
con la vida ha de cobrarse.
Raq. Cómo, cobardes traidores,
así os atreveis á hablarme?
Garci. Ya, Raquél, se acabó el tiempo
de temerte y venerarte;
tiene la suma desórden
gobierno, y no siempre estable
la fortuna favorece.
Raq. Decís bien, porque es mudable:
mirad que el Rey::- *Alv.* Ya sabemos
que no está aquí, bien distante
el término le asegura
de que no podrá escucharte.
Raq. Qué así Fernando se fuese!
qué así todos me dexasen!
Ambicion, tú me vendiste;
voluntad, tú me engañaste;
fortuna, ya tú me olvidas?
valor, ya tú no me vales?
Nadie en mi favor se alienta:
ay de mí! Sacras Deidades,
amparad mi desventura,
no permitais que mi sangre,
bárbaramente ofendida,
mi obscuro sepulcro manche:

qué

qué quereis de mí? *Garci.* La vida.
Raq. La vida? Alfonso la guarde;
quitadme á Alfonso, si acaso
la vida quereis quitarme:
en él la herida executa
quien contra mí la señale:
no es posible, no es posible,
que vuestra lealtad agravie
la vida del mejor Rey,
en el triunfo mas cobarde:
mas ay de mí! que ya veo,
que aquello que mucho vale,
mucho cuesta: mucho quise,
y así es bien que mucho pague.
Alv. Tu culpa busca el castigo.
Raq. Mi culpa fué solo amarle.
Garci. Tu ambicion te precipita. *Vase.*
Raq. No es mucho que me arrastrase:
qué en fin, no tiene remedio?
Alv. Pides el remedio tarde.
Raq. Sed testigos de mis ánsias,
Cielos, hombres, brutos, aves,
pezes, plantas, montes, selvas,
sed testigos de mis males.
Hoy muero á manos de amor,
ley del alma inexôrable,
por querer mucho padezco,
consuelo me dá el achaque.
Ay Alfonso! ay pena justa!
pues no he de volver á hablarte
otra vez, porque me atiendas,
préstenme orejas los ayres,
lleven mis quexas los vientos,
digan mis penas las aves,
publiquen mi sentimiento
estos montes y estos valles;
el eco quando resuene,
á donde triste te halle,
te avise de mi desdicha,
Alfonso, el último trance.
Y tú, padre (ó hado injusto!)
ya que del Cielo irritaste
la justa piedad, no irrites
mi amor con tus impiedades:
no llores, porque me acuerdas
de que otra vez que lloraste,
me pusiste en ocasion
de perderme, por librarte:
á Dios, señor, que ya voy
á morir. *Dav.* Porque se arranque
el alma con que te miro:
ay Raquél! *Raq.* Querido padre.
Alv. Ea, executad el órden,
Soldados. *Dav.* Fieros cobardes,
qué quereis de una muger?
matadme, ingratos, matadme
á mí y dexadle la vida.
Sold. 1. Mal por ella satisfaces.
Sold. 2. Aparta, caduco Hebréo.
Raq. No le injuries, no maltrates
de sus inocentes canas
la lástima venerable:
á Dios, señor. *Dav.* Apartad.
Dent. Garci. Qué aguardais?
Raq. Alfonso el grande,
vive felices los siglos
del Fenix, y á las edades
eterna tu fama asombre;
que yo (si puede llamarse
felicidad la desdicha)
ostento felicidades,
acabando por quererte,
muriendo por adorarte.
Llevanla los Soldados.
Dav. Esperad, enemigos;
mas en vano mi enojo en ellos vengo,
si de aquestos castigos
yo solo soy el que la culpa tengo,
yo la vida le quito;
pues cómo así el aliento me permito?
Dent. Raq. Ay de mí! *Dav.* Ya repite
del último baybén en fin postrero,
y que no permite
mi suerte el golpe de violento acero;
para qué defendida,
Cielos, teneis mi desdichada vida?
Para qué quiere el hado,
entre desdichas y miserias tales,
guardar un desdichado
de la muerte, remedio de sus males?
mas bien hace violento,
que muerto no sintiera, y así siento.
Salen el Rey y Fernando.
Rey. Nadie al encuentro nos sale.
Fern. Ya temo alguna desdicha;
allí está David llorando.
Rey. Mal agüero pronostíca.
Dav. A dónde, Alfonso el Octavo,
tus torpes pasos inclinas,
si vas á buscar la muerte

en

en los brazos de la vida?
Qué intenta tu ceguedad?
cómo tu aliento se aníma,
sin mirar que tus afectos
son de Raquél homicidas?
Si acaso quieres llorarla,
en su sepulcro la mira
bañada en la misma sangre,
con que tu pecho encendía. *Vase.*

Descubrese Raquél difunta.

Rey. Ay de mí! qué es lo que veo?
quién la acerada cuchilla
en sus hermosos cristales
dexó de púrpura tinta?
Fern. Tus vasallos. *Rey.* Ha traidores!
quién los incitó?
Fern. Su envidia.
Rey. Bien mi dolor lo esperaba.
Fern. Bien mi lealtad lo temia.
Rey. Dexadme solo, Fernando.
Fern. La compasion me retira. *Vase.*
Rey. Cielos, por qué consentís
en tan grave alevosía
una injusticia tan grande,
y que se llame justicia?
Astros, cuyas luces bellas,
brillante pompa del dia,
al engaño de la noche
sabeis correr la cortina;
cómo consentís que infame
obscura tiniebla fria
los rayos, que iluminaban
todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño, Raquél,
sirviéndote, no respira
mortales ansias el alma,
con que espíritus aníma?
Contigo me dexan solo?
bien hacen, pues á la activa
aprehension con que te miro,
ès fuerza perder la vida.
No he menester mas cuchillo,
esas ondas cristalinas
de tu cuello, salpicadas
de sangriento humor, me sirvan
de golfos en que me anegue:
esas mortales heridas,
que están respirando olores,
contra mí incendios respiran:
y esta mano, que en tu pecho
indicio advierte á mi vista,
la sinrazon del estrago,
señalando la ruína,
sea empeño de mi enojo,
dispertador de mis iras.

Corren la cortina.

Venganza, Amor, que te ofende
sangrienta mano enemiga,
contra el fuero que adquiriste
en el curso de los dias.
Yo de tu parte he de ser,
para volver por la mia,
contra la traidora saña
de mis vasallos, aníma
nueva venganza el estrago
de mi lealtad ofendida.
Como Rey, no como amante,
no con pasion, con justicia,
debo volver por el fuero
de mi inmunidad rompida.
No quede vivo ninguno,
mueran, que así se castiga
quien de mi respeto ultraja
la reverencia precisa.
Y haciéndote Juez supremo,
Amor, de tu alevosía,
en cóleras, en incendios,
en destrozos, en ruínas,
en castigos, en venganzas,
he de ofrecer á tu pira,
de sacrificios humanos,
holocaustos y primicias,
viviendo solo para ser fatiga
de quien desprecia tus sagradas iras.
Sale Calvo. Y aquí, para que no aguarden,
se dá fin á la Judía
de Toledo, que pagó
su desgracia con su vida.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.